

1€. Venta conjunta e inseparable con El Mundo, y en librerías especializadas

EL CULTURAL

7-13 de mayo de 2021

elcultural.com

Los Machado,
a escena

Val del Omar
resucitado



100 años sin
Pardo Bazán

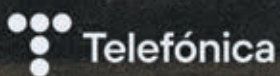
Literatura, audacia
y modernidad
de la mujer total



Hay puertas que te conectan al futuro

El Museo Nacional del Prado abre la Puerta Digital, una nueva forma de acceso desarrollada por Telefónica Empresas. A través de ella podrás obtener tu entrada y disponer de información para tu visita de manera sencilla, inmediata y online.

entradas.museodelprado.es



MUSEO NACIONAL
DEL PRADO



Telefónica, benefactor del Programa de Atención al Visitante.



LUIS MARÍA ANSON
de la Real Academia Española

Francisco Brines

Descansa en la luz, el pecho del amor muy lastimado

El poeta vive rodeado por los paisajes de la tierra y del alma. La libertad le enciende los ojos, mientras arden los naranjos y se escucha, llena de heridas, la voz de los pájaros. Las estrellas se quedan solas sobre las calles y, lejos, la ciudad tiembla.

El poeta quiere ser más fuerte que el destino ruin. Penetra en una vastedad desconocida. Allí se enamoran de su tristeza las muchachas escondidas. Tras el rojo horizonte, la ceniza de la tarde ha caído, mientras las ramas de los árboles vacilan moribundas bajo el frío. Sócrates le rasga la memoria y engendra la acerba crueldad.

El poeta contempla la luz que cae sobre los sauces remotos en el pozo de los tiempos perdidos. Los caminos están ebrios de rosas. El ciprés es un alto arbusto de llamas, astros y jazmines. El hacedor de versos siente el pecho inquieto porque lo golpea el corazón necesitado y la soledad tan encendida. Mira entonces con ojos doloridos los rincones oscuros de su alma y se entur-

bia en la ola del amor. Desnuda entonces su cuerpo para yacer, en las sombras, sobre el estéril tiempo.

El poeta acepta el vacío, donde ni siquiera soplará un viento vagabundo, pues no hay merecimiento en el nacer y nada justifica nuestra muerte. Lo noble es clandestino, vergonzoso el amor, sor-da herrumbre la fe, la juventud es tierra destruida, sin definir la nada. “Qué más da que la nada fuera nada, escribió José Hierro, si más nada será después de todo, después de tanto todo para nada”.

El poeta se acerca al incierto final. Se refugia en las torpes sombras del olvido y le confunde la promesa del cielo, que es lo eterno, o la vida final, el desengaño, aunque por amor lo ha dado siempre casi todo. Se acompaña entonces de libros en el suave abatimiento de los días, pues cuando se ama ni hay culpa ni hay destino. Las noches son ya una turbia rosa negra en la continuidad del permanente cansancio. Está naciendo el

mar y el color de los montes es de plata. Busca todavía al ser amado en su *fuquía* pálida y azul, el cielo derribado.

Al poeta le araña la ruina extensa del pasado, el feliz engaño de la tierra que no ha sido, cuando su cuerpo es ya la lla-ga de una sombra. No ha renunciado al mundo y, si la carne es Satanás, le ama, con el miedo del Cristo abandonado en el ciego olivar de la ceniza.

El poeta siente sobre sus hombros el peso de una sola oscuridad y sueña con los árboles que desnudan su frente de hojarasca. Le entristece el trastorno de la muerte y el dolor que encanece los cabellos. Repugna a su espíritu tanta belleza misteriosa, tanto dulce reposo, tanto engaño. La carne desvanecida aguarda ya la nada porque se ven las hogueras, sin crepitar, lejanas. La música espera en los rincones y se desmaya la alegría. Al escarbar en el olvido, en el zaquizamí oscuro de su vida, recupera el tiempo fallecido.

El poeta recuerda a Carlos Bousoño, siente su oda en la

ceniza y apaga la luz de los fatigados cuerpos adolescentes, que penetran el centro de la rosa. Bebe un líquido vicioso y la dicha habita su carne en el cuerpo inmortal. Piensa en los tiempos lejanos, cuando volvía del lago y se enronquecían súbitas las voces bajo el silencio del sol.

El poeta se abraza ya al terror del vacío. Le brota entonces la negación primera y derriba, a escondidas, las torres de Dios. Mira cómo se apaga el alba de las estrellas y aúlla sordamente con los perros. Se abraza entonces a la penumbra lasciva de los humos, arracimadas las manos, y escribe versos en la huérfana noche del naufragio.

El poeta, Francisco Brines, vive ya donde muere la muerte. En el reposo de la tierra mojada por la lluvia, yace la belleza del mundo. Y al llegar a la última costa descansa entre las luces, el pecho del amor muy lastimado. Sabe, como San Juan de la Cruz, que nunca va a cicatrizar la oscura herida del alma. ●

taurus



ATRÉVETE A PENSAR

EMILIA PARDO BAZÁN

ISABEL BURDIEL



Isabel Burdiel, premio Nacional de Historia, restituye la figura de Emilia Pardo Bazán, una de las grandes novelistas del siglo XIX



Penguin
Random House
Grupo Editorial

penguinlibros.com

Disponibile
en ebook

EL CULTURAL

Presidente
Luis María Anson

Editora
Blanca Berasátegui

Subdirectora
Paula Achiaga

Jefes de Redacción
Nuria Azancot, Javier López Rejas

Jefes de Sección
Luisa Espino, Alberto Ojeda

Redacción
Saioa Camarzana,
Fernando Díaz de Quijano,
Andrés Seoane, Rubén Vique,
Javier Yuste

Críticos: Juan Avilés, Ángel Basanta, J. M. Benítez Ariza, Túa Blesa, Jorge Bustos, Ernesto Calabuig, Ángel Galvo Ulloa, Adolfo Carrasco, Pilar Castro, José Luis Clemente, Jacinta Cremades, Enrique Encabo, Carlos F. Heredero, Cecilia Frías, Pilar G. Mouton, Fran G. Matute, Álvaro Guibert, Germán Gullón, José Antonio Gurpegui, F. J. Irazoki, José Jiménez, Inmaculada Maluenda, Nadal Suau, Rafael Narbona, Rafael Núñez Florencio, José M^a Parreño, Liz Perales, Javier Redondo, Arturo Reverter, Carlos Reviriego, Luis Ribot, Víctor del Río, Ascensión Rivas, Carlos Rodríguez Braun, Felipe Sahagún, Bernabé Sarabia, Santos Sanz Villanueva, Álvaro Valverde, José M^a Velázquez-Gaztelu, Lourdes Ventura, Jaume Vidal Oliveras, Rocío de la Villa y Elena Vozmediano

Edita Prensa Europea S.L.
Avenida de San Luis, 25 Madrid - 28033
elcultural.com
elcultural@elcultural.es

Presidencia de EL CULTURAL
Calle Recoletos, 21 Madrid - 28004

Director de publicidad:
Carlos Piccioni (tel.: 91 443 55 52)
carlos.piccioni@unidadeditorial.es

EL CULTURAL se vende
conjuntamente con el diario EL MUNDO
Imprime Comeco Grafico
Dpto. legal: M-4591-2012
ISSN: 1576-6950

 Santander

 Fundación "la Caixa"

 BBVA

SUMARIO

7-13 DE MAYO DE 2021

3. PRIMERA PALABRA

Francisco Brines, POR LUIS MARÍA ANSON

6. DARDOS

¿Están los sellos independientes en peligro?, POR JAVIER JIMÉNEZ Y DIEGO MORENO

33. MÍNIMA MOLESTIA

Santos, POR IGNACIO ECHEVARRÍA



8



PORTADA

Retrato de Emilia Pardo Bazán realizado por el fotógrafo madrileño M. Huerta en 1896

LETRAS

8. Emilia Pardo Bazán, regreso a Meirás, POR DARÍO VILLANUEVA
12. Pardo Bazán, en el centro de la modernidad, POR ISABEL BURDIEL
14. Magnífica, absoluta, soberana, POR LUISA CASTRO
16. Retazos olvidados de una intelectual
20. Anne Applebaum. *El ocaso de la democracia*, POR BILL KELLER
22. Rosario Villajos. *La muela*, POR NADAL SUAU
23. María Dueñas. *Sira*, POR PILAR CASTRO
24. Maggie O'Farrell. *Hannet*, POR RAFAEL NARBONA
25. Gioconda Belli. *El pez rojo que nada en el pecho*, POR F. J. IRAZOKI
28. Kafka desconocido, la vida de un bromista, POR ANDRÉS SEOANE
30. David Farrier. *Huellas*, POR MARÍA TERESA GIMÉNEZ BARBAT
31. Óscar Martínez. *Umbrales*, POR MIGUEL CANO
32. Libros más vendidos

ARTE

34. La herencia ibérica de Picasso en el Centro Botín de Santander, POR FERNANDO GOLVANO
36. Pep Agut, un mar de ruinas, POR LUISA ESPINO
37. Rellenando agujeros, POR L. E.
38. Galerías de retratos, en recuerdo de los artistas, POR ELENA VOZMEDIANO



34



40

ESCENARIOS

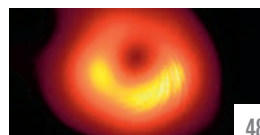
40. Último tren para los hermanos Machado, en el Teatro Fernán Gómez, POR ALBERTO OJEDA
42. *Othello* y las leyes del movimiento según Voadora y Marta Pazos, POR JAVIER LÓPEZ REJAS
44. *Es lo contrario*, ópera a oscuras. Un experimento lírico en Sevilla y Madrid, POR ARTURO REVERTER
45. Discos: *Rutas* (Varios) y *Luna clara* (Jesús García Leoz), POR A. REVERTER

GINE

46. La resurrección de Val del Omar, POR JUAN SARDÁ



46



48

CIENCIA

48. ENTRE DOS AGUAS
El blues de los agujeros negros,
POR JOSÉ MANUEL SÁNCHEZ RON

50. ESTO ES
LO ÚLTIMO
Cristina Rota



Tras un año de pandemia, los grandes grupos editoriales inte ¿Están los sellos independientes en peligro? Dos editores,



JAVIER JIMÉNEZ

Editor de Fórcola

El limbo postpandemia del pequeño editor

No hemos salido más sabios de la pandemia, y en el mundo del libro seguimos incurriendo en nuestros habituales malos hábitos. Cuando se reabrieron las librerías, allá por mayo y junio de 2020, algunos editores alertamos sobre lo importante que sería frenar la más que previsible avalancha de devoluciones de aquellas novedades publicadas entre noviembre y marzo—en aquel lejano ya mundo prepandemia—, libros que no habían terminado o siquiera empezado su ciclo de venta, y que quedaron secuestrados por el confinamiento. Los pequeños editores necesitábamos darles la oportunidad que merecían y no habían tenido a nuestros libros. No hubo manera: primero, fueron desalojados por el aluvión de “nuevas” novedades (lanzadas al mercado, pero ¿qué mercado?) que desde mayo inundaron sin contención las librerías; segundo, por la necesidad de los libreros de reducir de forma rápida la deuda acumulada, mediante la “devolución *express*”. A través de nuestros distribuidores, llegamos a acuerdos para frenar la estampida. Pero la presión de las novedades arrasó con todo, como los caballos de Atila. Algunos apostamos por ralentizar el ritmo y número de publicaciones, sin embargo, tanto medianas como grandes editoriales optaron por lo contrario, en una especie de huida hacia adelante. Recordemos que proliferaron cada semana propuestas mil, fruto de la improvisación—y del pánico— que llevaron a algunos editores a regalar ebooks, proponer “nuevos” y rocambolescos medios de venta online (implicando o no a las librerías), cada cual más disparatado, ideas de bombero que

no se sostenían, y cuyo único objetivo era llamar la atención para ganar “visibilidad”. En todo este circo, el relato lo ganaron las librerías: vendieron con éxito la idea de que son la parte más frágil, y lograron la “solidaridad” de todo el mundo: lectores, periodistas y políticos; luego llegaron los ERTES, las ayudas, las subvenciones y las compras a librerías, de las que algo, muy poco, nos tocó a los pequeños editores. Los libreros focalizaron el debate en dos frentes: la batalla permanente contra Amazon (con el “relanzamiento” de todosuslibros.com), y el tema de la política de descuentos, pero la radiografía que se proyectó nos dejó fuera del Gran Juego a los pequeños editores.

El verdadero debate, no obstante, está en quién asume los mayores riesgos, y somos nosotros. El año pasado sufrimos el mayor porcentaje de devolución de nuestra historia. Grandes y medianos siguen en su rabiosa carrera por llenar las mesas con sus novedades, para compensar las pérdidas, lo que presupone músculo financiero, del que los pequeños carecemos. Muchas son las incertidumbres, y vivimos más que nunca en un escenario de máximo riesgo. Sobrevivirá el editor que sepa gestionar ese riesgo, evitando endeudarse todo lo posible, y seduciendo a las librerías para que preserven y cuiden sus fondos. La mirada ha de ser larga, tomando distancia de la rabiosa y frenética carrera de las novedades. La buena noticia es que a los españoles les sigue gustando eso de leer, así que sigamos apostando por el fomento del libro y la lectura. ▲

**MUCHAS SON LAS INCERTIDUMBRES, Y VIVIMOS MÁS QUE NUNCA
EN UN ESCENARIO DE MÁXIMO RIESGO. SOBREVIVIRÁ EL EDITOR QUE SEPA
GESTIONAR ESE RIESGO, EVITANDO ENDEUDARSE TODO LO POSIBLE**

ntan acaparar el mercado lector con sus novedades.
Javier Jiménez y Diego Moreno, toman la palabra.

D A R
D O S



DIEGO MORENO
Editor de Nórdica

Las librerías, aliadas de la bibliodiversidad

Hace un año se celebraba el Día del libro/Sant Jordi más triste que recordamos, al menos los lectores y profesionales del libro de nuestra generación. Las librerías cerradas presagiaban lo peor y cada uno intentó recurrir a la imaginación para que el sector siguiese activo y los lectores y autores mantuviesen esa hermosa relación que el Día del Libro y las diferentes ferias fomentan. Más allá de lo acertado de las iniciativas que cada uno pusimos en marcha, lo importante era que todas iban dirigidas a sostener la frágil estructura que sostiene el mundo del libro. Todos pensábamos, o al menos lo hacíamos los editores pequeños/literarios/independientes, que no sobreviviríamos a esos meses de parón de las librerías. Aquí se puso de manifiesto que el músculo económico de las grandes corporaciones frente a la situación más frágil de gran parte de la comunidad de editoriales independientes podía asestar un golpe definitivo a esa rica diversidad que se observa en las librerías. A las dificultades para obtener crédito y resistir sin ferias y con librerías cerradas se sumaba la previsible reducción en la visibilidad de nuestros catálogos.

Entonces nos dimos cuenta, por si alguna vez alguien lo dudó, de la importancia de las librerías para nuestros negocios; de la necesaria alianza que debemos establecer con esas librerías que cuidan nuestros libros, de la importancia, no solo en términos comerciales, de esas presentaciones que animan las librerías muchos días de la semana. Por fortuna las librerías abrieron de nuevo poco antes del verano y se llenaron de lectores, de amigos, de vecinos que fueron conscientes de lo que

se perdía en su comunidad cuando una librería cerraba. Para mí, que soy un editor de barrio, militante defensor de que no todo debe suceder en el centro de la ciudad, ver que estas pequeñas librerías, que llevan resistiendo décadas, tenían más compradores que nunca ha supuesto una de las grandes alegrías de estos meses.

Como sabemos ahora, el 2020 no fue tan malo como se esperaba. No hubo apenas ayudas para las editoriales y aun así resistimos gracias al apoyo de lectores incondicionales y a no ceder en la calidad de nuestras propuestas. Esa constancia ayudó a que a un buen verano siguiese un otoño de venta importante y unas navidades con mucho movimiento de libros. Muchos lectores que, por falta de tiempo y por la competencia importante de otras formas de ocio, habían abandonado la lectura redescubrieron el placer de un libro, el precio tan ajustado que tienen para las numerosas horas de placer que nos dan, y cómo, al contrario que en las series, hay una fuente inagotable de títulos de la mayor calidad.

En definitiva, en este año difícil para todo el país el mundo del libro ha resistido y los editores pequeños/literarios/independientes hemos conseguido mantener nuestra actividad gracias a la publicación irrenunciable de libros de calidad, bien traducidos y editados y también hemos buscado nuevas formas de promocionar y comunicar nuestro trabajo, formas que, seguramente, seguiremos utilizando cuando recuperemos esos ansiados puntos de encuentro que son las ferias del libro. ▲

**EL MÚSCULO ECONÓMICO DE LAS GRANDES CORPORACIONES FRENTE
A LA SITUACIÓN MÁS FRÁGIL DE LAS EDITORIALES INDEPENDIENTES PODÍA
ASESTAR EN LA PANDEMIA UN GOLPE DEFINITIVO A ESA RICA DIVERSIDAD**



100 años sin Emilia Pardo Bazán

Novelista, poeta, ensayista, traductora y periodista, pocas escritoras encarnaron como Emilia Pardo Bazán (1851-1921) la fe en el porvenir y el talante audaz de una mujer de su tiempo empeñada en reclamar su lugar en una sociedad que la temía y despreciaba por su libertad. Abanderada del realismo, a menudo sus amoríos y anécdotas han ocultado el inmenso talento de la autora de *Los pazos de Ulloa*, *Insolación* o *La cuestión palpitante*. El Cultural le rinde hoy homenaje en vísperas del centenario de su muerte, el 12 de mayo, con Darío Villanueva, editor de sus *Obras Completas*, que recorre su vida y obra; con su biógrafa Isabel Burdiel, que analiza su modernidad, y con la poeta Luisa Castro, que examina su feminismo precursor. Además, ofrecemos tres fragmentos olvidados de la escritora.

Es de destacar la extraordinaria influencia ejercida en la escritora, hija única, por su padre, José Pardo Bazán y Mosquera, al que en sus “Apuntes autobiográficos” llegó a definir como “un hombre ilustrado, que tiene aficiones de político, jurisconsulto y agrónomo, y a quien interesan más las cuestiones sociales que las literarias”. En su biblioteca, Emilia se convierte en una voraz lectora, sobre todo de Cervantes, la *Biblia*, la *Ilíada* y Víctor Hugo. Con todo, la formación de la escritora, nacida en La Coruña el 16 de septiembre de 1851, es autodidacta, solo con estudios reglados en “cierto colegio francés, muy protegido de la Real Casa”, de donde obtiene su dominio del idioma. Muy otros fueron el perfil y la actitud de su esposo, con el que tendrá

Regreso a Meirás

DARÍO VILLANUEVA

tres hijos, y del que se separará a los quince años de casados.

A poco de su matrimonio, la familia Pardo Bazán emprende un primer viaje por Francia, Italia y Austria. A su regreso, Emilia, imbuida del ideario carlista y neocatólico, siente curiosidad por el krausismo, y en la Universidad de Santiago vive de cerca la llamada “segunda cues-

tion universitaria” en la que los primeros opositores al ministro Orovio son dos profesores krausistas: Laureano Calderón y Augusto González Linares. Por estas circunstancias entra en contacto con Francisco Giner de los Ríos, cuya amistad la acompañará hasta la muerte de quien ella considerará “tal vez el mejor de mis amigos” y quien influye sobremedida tanto en la moderación de sus ideas, en su comprensión ecléctica de las diversas opciones de pensamiento frente al integrismo neocatólico, como en su profundo sentido patriótico y en su decidida actitud feminista.

Después de poesías juveniles, como las compuestas al regreso de las tropas victoriosas en África, y de un intento novelístico, *Aficiones peligrosas*, la primera incursión de Pardo Bazán en el ensayo se



HISPANIC SOCIETY

EMILIA PARDO BAZÁN RETRATADA POR JOAQUÍN SOROLLA EN 1913 PARA LA HISPANIC SOCIETY

produce con motivo del segundo centenario del nacimiento del Padre Feijoo. De su paisano le interesa a doña Emilia el sincretismo entre razón y fe, la develación de los errores comunes y la curiosidad universal. De hecho, entre 1891 y 1893 realizará la proeza de editar como única redactora una revista bajo el título, precisamente, de *Nuevo Teatro Crítico*.

Por esos años se interesa sobre todo por las ideas científicas y filosóficas, que intenta conciliar, como en el caso del darwinismo, con los fundamentos de su fe católica, e ignora el género novelístico, de modo que solo tardíamente conoce a Valera, Alarcón y Galdós y publica, en 1879, su primera novela, de ambientación compostelana, *Pascual López, autobiografía de un estudiante de Medicina*, al tiempo que

empieza a escribir cuentos. En doña Emilia se dará siempre una fuerte vinculación vital y literaria con su tierra gallega, su folklore y sus gentes, pero no gozó de las simpatías de los galleguistas, en especial de Curros Enríquez y de Manuel Murguía, que nunca le perdonó los fríos términos de su discurso necrológico sobre Rosalía de Castro.

No menor importancia para el afian-

**DESDE LA PUBLICACIÓN DE
LA CUESTIÓN PALPITANTE, LA
CONDESCENDENCIA MASCULINA
CON QUE HABÍA SIDO RECIBIDA
SE TORNA FRANCA HOSTILIDAD**

zamiento de su carrera como novelista tendrá su viaje a Vichy en 1880, con una posterior visita en París al cenáculo de Víctor Hugo. De entonces data su lectura de Balzac, Flaubert, Daudet y los Goncourt. Años después, escribirá a Narcís Oller: “En España creo ser una de las pocas personas que tienen la cabeza para mirar lo que pasa en el extranjero”, para lo que cuenta con su posibilidad de viajar por toda Europa regularmente, y su conocimiento de las lenguas.

En Vichy escribe las primeras páginas de *Un viaje de novios*, y pronto se convierte en puntual conocedora del naturalismo de la escuela zolaesca, cuyo círculo llegó a frecuentar, y divulgadora en España de sus teorías estéticas, positivistas y experimentalistas. De todo ello da razón en *La cuestión palpante*, ensayo incompre-

dido porque en el fondo sus tesis son más proclives a los logros estéticos del realismo propio de la tradición española del siglo de Oro, lo que ella denominará “mi sistema de *realismo armónico o sincrético*”. Desde entonces, la condescendencia masculina con que había sido recibida se torna desvío o franca hostilidad, lo que le granjea calificativos como “Doña Verdades” o “la inevitable doña Emilia”.

El propio Zola llega a hablar, sorprendido por lo que de contradicción había en ello, del “naturalismo católico” de Pardo Bazán, negador por lo tanto del determinismo materialista de la herencia y del medio, pero tanto *La Tribuna*, interesante reflejo de la vida de las trabajadoras coruñesas de la fábrica de tabacos, como sus dos grandes novelas *Los Pazos de Ulloa* y *La Madre Naturaleza* fueron adscritas sin matices a la escuela francesa. Pero doña Emilia estaba ya entusiasmada con otra novelística que conoció también en París, gracias a sus contactos con el crítico y periodista Isaac Yakovlevich Pavlosky, objeto de otras conferencias suyas en el Ateneo, luego reunidas en el volumen *La Revolución y la novela en Rusia*.

La etapa galante de su vida—Juan Montalvo, Benito Pérez Galdós, Lázaro Galdiano, Blasco Ibáñez—se dejará traslucir en novelas como *Insolación* y *Morriña*, y en *Realidad* del propio Galdós, todas ellas de 1889. Pero la influencia mayor que experimenta sigue siendo, sin duda, la del padre de la Institución Libre de Enseñanza, quien traslada su lugar de veraneo a las proximidades de la granja de Meirás, el refugio de Pardo Bazán.

En parte, el feminismo de la Condesa tiene esa misma procedencia krausista e institucionista, y con probabilidad se exacerbó a causa del cambio de actitud generalizada hacia su persona y su obra, especialmente sangrante en el caso de Pereda y, sobre todo, de Clarín, quien llega a escribir acerca del “furor literario-uterino de doña Emilia”, rechazo que se per-

**POR SU LABOR CRÍTICA
Y POR SU CÁTEDRA SE PUEDE
AFIRMAR QUE FUE LA PRIMERA
CULTIVADORA DE LA LITERATURA
COMPARADA ENTRE NOSOTROS**



PARDO BAZÁN, A LA IZQUIERDA, CONTEMPLANDO LAS OBRAS DEL PAZO DE MEIRÁS EN 1898

cibe desde el último decenio del siglo y que provoca, entre otras operaciones, declaradas maniobras por parte de los académicos más recalcitrantes en contra de su ingreso en la Real Academia Española.

Sin embargo, tanto por su labor crítica como por la cátedra que regentó en la Universidad Central, se puede afirmar con justicia que ella fue la primera cultivadora de la Literatura Comparada entre nosotros, así como una decidida europeísta.

Desde la publicación de los treinta números de *Nuevo Teatro Crítico*, se percibe en el pensamiento de Pardo Bazán una honda preocupación, claramente pre-noventaiochista, hacia la pérdida de pulso de su país, verdadera obsesión que convive con reiterados artículos de sesgo feminista y la crítica literaria, en la que el autor más favorecido es Benito Pérez Galdós. Doña Emilia ya no publicará ninguna novela de la envergadura de *Pazos de Ulloa* y comienza a cultivar un género

que se hará extremadamente popular en los decenios siguientes, la novela corta, de las que llegará a producir no menos de diecinueve títulos.

El pintor Joaquín Vaamonde, que inspirará la figura de Silvio Lago, el protagonista de la novela decadentista de 1905 *La Quimera*, tras retratarla se convierte en

su protegido ante la aristocracia capitalina, y después de una corta vida despilfarrada, muere acogido precisamente en las Torres de Meirás. La escritora, desengañada de la vida literaria que tanto había cultivado con la pluma y con el trato personal en tiempos anteriores, divide ahora su tiempo entre su predio gallego y su casa de Madrid, convertida en un salón que frecuentan ya escritores de la generación más joven, en especial Miguel de Unamuno. También goza de la amistad de Azorín, pero sufre la enemiga de Pío Baroja. Con todo, el noventaiochista que destacará en sus preferencias literarias será su paisano Valle-Inclán. Una deriva conservadora

del pensamiento de la Condesa caracteriza los últimos años de su vida, marcados asimismo por un recio sentimiento patriótico y por ciertas ínfulas místicas que en su literatura se vierten, sobre todo, en su última novela extensa, *Dulce dueño*, de 1911.

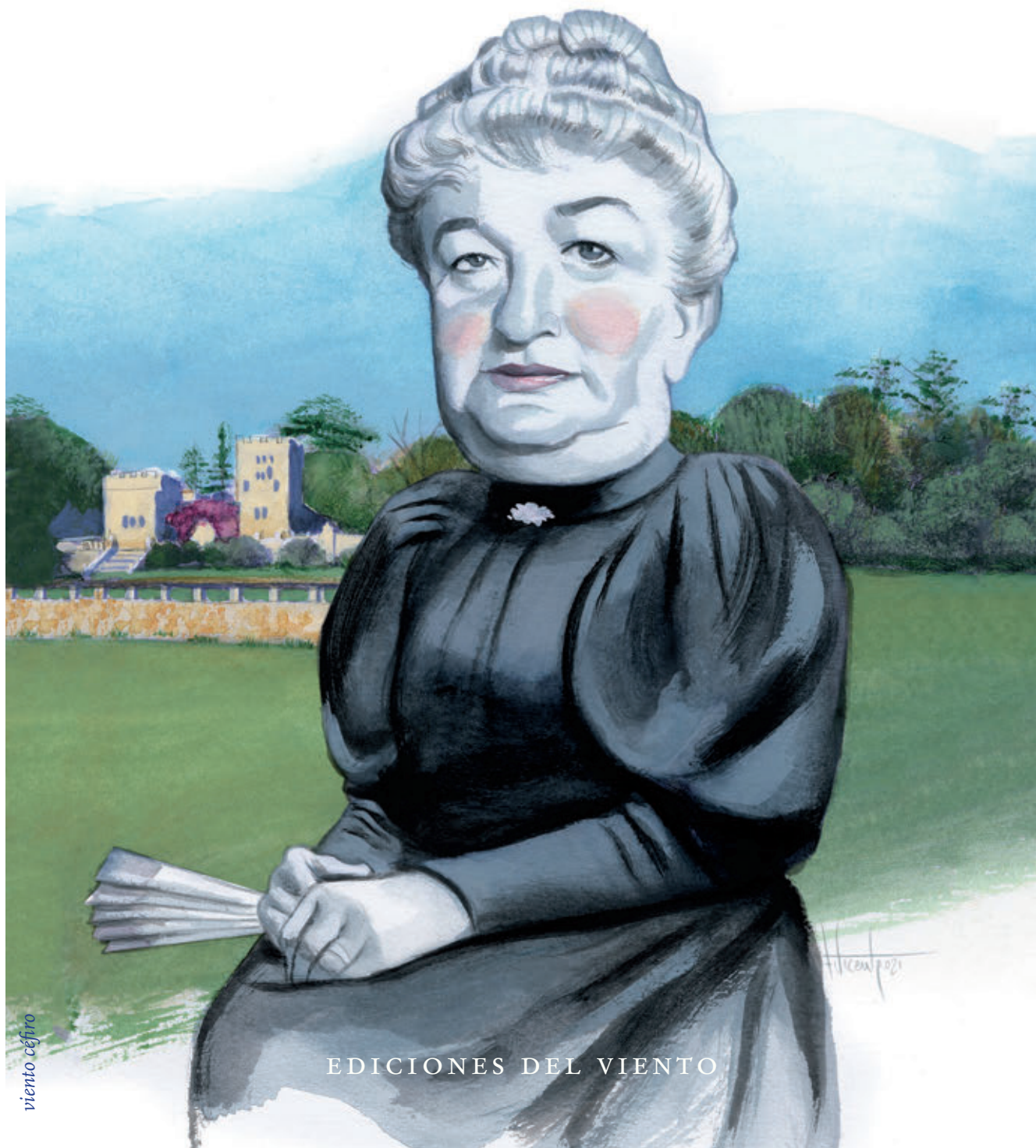
Los intentos teatrales de la Condesa, realizados tardíamente, y estimulados quizá por la incursión en los escenarios de Pérez Galdós, representan otros tantos fracasos. Solo cuatro de sus piezas llegaron a estrenarse, sin alcanzar ni con mucho el eco que la obra de su autora había logrado en lo novelístico y seguía mereciendo con sus cuentos y novelas cortas

Una afección gripal, complicada con su diabetes, le provocará la muerte el 12 de mayo de 1921. Fue enterrada en el cementerio madrileño de San Lorenzo, muy lejos de la capilla de las Torres de Meirás adonde Emilia Pardo Bazán debería regresar cien años después por pura y justa memoria histórica. ■

Eva Acosta

EMILIA PARDO BAZÁN

La luz en la batalla



En el centro de la modernidad

ISABEL BURDIEL

Para Emilia Pardo Bazán la modernidad era un reto y un enigma. Si se quería vivirlos y entenderlos era necesario acertar con su mismo centro. Asumir la perplejidad, las ambivalencias y las contradicciones de lo que entonces se llamaba “el siglo”. Un siglo, el XIX, que ella siempre defendió que tenía ecos para todas las voces. En los inicios de su carrera como novelista, en una colección de ensayos titulada *La cuestión palpitante* (1882-1883), hizo hablar así a uno de los personajes de los hermanos Goncourt: “Todo está en lo moderno. La sensación e intuición de lo contemporáneo, del espectáculo con que tropezamos a la vuelta de la esquina, del momento presente...”

Quién quisiese escribir ese mundo nuevo, descifrarlo, debía dar voz a todas las voces y, para ello, debía ser independiente y ecléctico. Ecléctica, en su caso, tanto en lo intelectual como en lo moral: “Reconozcamos de una vez que la belleza de la obra de arte no consiste en que pueda leerse en familia (...) Literariamente hablando, no es mérito ni demérito de una obra el no ruborizar a las señoritas (...) ¿Qué significan en literatura los asquillos? (...)”. Acto seguido, casi sin transición, escribía: “Para mí, no hay más moral que la moral católica, y sólo sus preceptos me parecen puros, íntegros, sanos e inmejorables”. Para



PARDO BAZÁN RETRATADA CON SU MÁQUINA DE ESCRIBIR EN LOS AÑOS 10. A LA DERECHA, EN UNA TERTULIA EN SU CASA DE MADRID

ella no había contradicción necesaria. Otra cosa era lo que entendiésemos por moral católica.

Pardo Bazán fue escritora (una de las grandes de su generación) pero nunca fue una escritora católica, ni grande ni pequeña. No lo fue porque se sintió capaz, en su vida y en su obra, de separar la religión, la moral y el arte sin menoscabo de ninguno de ellos. Lo consiguió en muchas ocasiones y, cuando no logró hacerlo, fue aún más moderna en sus esfuerzos y en sus perplejidades. Al igual que Balzac, Beyle, Baudelaire, Flaubert o Brunetière fue moderna y antimoderna en la medida en que, como ha escrito Antoine Compagnon en *Los antimodernos* (2007), los verdaderos modernos no se dejan engañar por lo moderno, están siempre alerta.

Al estar alerta toda su vida –incluso cuando las nuevas generaciones de la vanguardia de principios del siglo XX la desdeñaban por condesa y beata– Pardo Bazán amplió sustancialmente el ámbito de lo decible y de lo escuchable, de lo novelable, en su época. También, de lo que podía hacer y ser en ella una mujer escritora. Para

empezar, no le hizo “asquillos” a convertirse en una profesional de la escritura, a tratar con las editoriales, a diseñar la sucesión y difusión de sus obras, ambicionar la gloria, ganar dinero y buscarlo. Intentar, además, controlar su imagen pública (cosa que no consiguió del todo, porque por definición es imposible hacerlo) en un momento clave en el que se estaba consolidando lo que hoy conocemos como

**PARA LA NARRADORA GALLEGA,
TODA EDUCACIÓN QUE
NO FUESE DESTINADA AL FIN
ÚLTIMO DE INDEPENDENCIA,
DE INDIVIDUALIDAD, NO SERÍA
“SINO DOMA Y PODA”**

cultura de la celebridad; aquella que aunaba el interés por las obras y la curiosidad por las personalidades y las vidas privadas de los escritores.

Pardo Bazán colocó en el centro de esa vida y de esa obra, la exploración de en qué consiste ser un individuo, en qué condiciones es posible, qué hay que hacer para lograrlo. Por eso, entre otras cosas, no se dejó engañar por la modernidad que prometía el liberalismo en lo relativo a la igualdad de derechos y oportunidades entre los hombres y las mujeres. Para el liberalismo –escribió en *Una cristiana*, que tan sólo aparentemente impugna la modernidad de la que vengo hablando– “todo puede y debe transformarse; solo la mujer ha de mantenerse inmutable y fija como la estrella polar (...) Para el español, por más liberal y avanzado que sea, el ideal femenino no está en el porvenir, sino en el pasado (...) sus hijas, hermanas, esposas y madres no pueden ser más que acendradas católicas”. Esas eran en general las mujeres que querían los hombres, incluso los intelectuales y escritores más liberales, como Castelar, Galdós o Clarín. Esta

cuestión de la individualidad femenina, y del amor de los hombres y las mujeres, es crucial para entender la modernidad de Pardo Bazán y los personajes, femeninos y masculinos, de sus novelas. Así, Feíta, la protagonista de *Memorias de un solterón*, cuando éste le pide en matrimonio, desconcertado ante el raro amor que siente, ella puede constatarle, incrementando su asombro y su admiración: “Sólo aspiro a gozar de la libertad... no para abusar de ella en cuestiones de amorucos (...) sino para descifarme, para ver de lo que soy capaz, para completar en lo posible mi educación, para atesorar experiencia, para ser algún tiempo y ¡quién sabe hasta cuándo!, alguien, una persona, un ser humano en el pleno goce de sí mismo”.

Por eso, en el Congreso Pedagógico de 1892, declaró que la vida entera de las mujeres no podía someterse a la maternidad, a la relación con sus esposos y sus hijos, a un destino relativo siempre a ellos. “Aspiro, señores, a que reconozcáis que la mujer tiene destino propio; que sus primeros deberes naturales son para consigo misma, no relativos y dependientes de la entidad moral de la familia que en su día podrá constituir o no constituir; que su felicidad y dignidad personal tienen que ser el fin esencial de su cultura”. Toda educación que no fuese destinada a ese fin último de independencia, de individualidad, no sería educación “sino doma y poda”.

Pardo Bazán fue carlista en su juventud y conservadora políticamente el resto de su vida. Durante toda esa vida se definió como una “feminista radical” y escribió novelas y cuentos que se leen hoy entre lo mejor que produjo aquel siglo lleno de voces, no sólo en España sino en Europa. Fue conservadora y progresista a la vez, militantemente moderna, porque, en su época y aún ahora, nos hace preguntarnos en qué consiste ser una cosa u otra, cuáles son las dualidades relevantes y cómo se construyen históricamente, políticamente. ■





UNA JOVEN PARDO
BAZÁN ANTE EL
TOCADOR EN 1868

Perfiles inéditos de una intelectual

Referencia obligada en la vida intelectual española de la crisis de entre siglos, Pardo Bazán apostó por la regeneración del país. El Cultural anticipa tres fragmentos, nunca antes publicados, que sacará en otoño *Renacimiento* con el título *Emilia Pardo Bazán. Una conferencia y cuatro discursos (1899-1905)*, en edición de Adolfo Sotelo Vázquez.

Si preguntasen cómo podrá España seguir existiendo, qué hacer para conseguirlo, diré que lo primero, instruirse, lo segundo, instruirse, lo tercero, instruirse, y después, desenvolverse con arreglo a su naturaleza, y con variedad y libertad, reconociendo, respetando, cultivando la intimidad de cada región. Porque no ha de ser la enseñanza un rasero de uniformidad intelectual, ni un exclusivismo de sabiduría; pues en la evolución de nuestra especie para conjurar la barbarie de épocas primitivas y oscuras, ha sido a inteligencia poderosísimo factor, pero no el único; y tanto como ella nos ha llevado a la vida altamente humana, no solo la religiosidad, no solo el criterio de moralidad y justicia, sino el instinto artístico, el dulce culto de la belleza. (*Discurso inaugural del Ateneo de Valencia*)

No me neguéis, repito, en atención a mi sexo, que pueda hablaros de los males de la Patria. Privada la mujer de derechos políticos, a pesar de ser hembra el Jefe del Estado, la naturaleza, más equitativa, nos ha concedido cerebro para pensar y entrañas para sentir, y la patria existe o debe existir para nosotras. Y cuando digo que estamos privadas de derechos políticos, debí añadir que alguno poseemos. Aun estos días, por ejemplo, mujeres cuyas ideas ni profeso ni discuto, han compartido con el hombre los ya legendarios calabozos de Montjuic y el amenazador entrepuente del buque de guerra. No se nos niega, pues, el que una escuela jurídica llame derecho de pena; el derecho de ser castigadas exactamente como el hombre. Y hoy nuestra patria necesita de todos, hasta de la mujer, y la mujer necesita valer a la patria, porque la mujer mantenida a larga distancia de la cultura, ha sido el áncora de peso incalculable que nos aferró a la tradición mal entendida y funesta. (*Discurso en los Juegos Florales de Orense*)

No es dable cerrar los ojos a lo que nos rodea [...] El hecho de nuestra época, el hecho enorme, es el reparto del bienestar al mayor número, es la atención preferente a las necesidades de las clases débiles. No soy socialista, a menos que la palabra se entienda como la entendía Proudhon, que llamaba a toda mejora de la sociedad por la sociedad, socialismo; pero siento el temple del aire, y reconozco lo que hay de benéfico en este noble esfuerzo de nuestra era, para acercarse, en la medida de lo factible, a un ideal muy antiguo, contemporáneo de los primeros y juveniles ensueños de las frescas mitologías, ideal acariciado en la Edad Media con ardor por el cristianismo. ¡Por qué temer a esta marejada que nos arrastra! No temáis nunca al porvenir. Ha de ser mejor que el pasado; ha de ser, cuando menos, comparable al presente. No dará de sí más de lo que quepa en lo real: y la realidad es, por esencia, contrastadora de las utopías, disipadora de todos los fantasmas, así de los rojos como de los negros. (*Discurso en la sesión inaugural del Centro Gallego de Madrid*)



Emilia Pardo Bazán ante su Marineda natal

A Coruña recuerda a la autora de *Los pazos de Ulloa*
con más de 40 eventos a través de su programa EPB100

El centenario de la muerte de Emilia Pardo Bazán, el próximo 12 de mayo, es una buena ocasión para acercarse a la autora de, entre otras obras, *La cuestión palpitante* e *Insolación*. La escritora, precursora de la libertad de la mujer en lo social y en lo creativo, es la gran protagonista de este 2021 en A Coruña. El Ayuntamiento de la ciudad celebrará su modernidad con más de 40 eventos a través de EPB100, una programación que analiza su faceta literaria, capaz de transitar con la misma intensidad por los cuentos de misterio, la novela naturalista y las vanguardias de su época, su feminismo, muy avanzado para su época, y la repercusión que tuvo en sus escritos Galicia, muy especialmente A Coruña, ciudad que la vio nacer el 16 de septiembre de 1851 y que denominó en su ideario creativo como Marineda.

Desde la presentación de EPB100 el pasado mes de febrero, se han producido numerosos actos y encuentros durante marzo y abril que han recordado a la escritora. Entre ellos, la convocatoria del Concurso 8-M y EPB “La mirada violeta de Doña Emilia” y el inicio de las Conversaciones en la Casa-Museo Emilia Pardo Bazán, que inauguró Inés Rey, alcaldesa de A Coruña. “Es una



ANDY PÉREZ

de nuestras grandes escritoras, una de esas mujeres que convirtió A Coruña en la ciudad ilustrada y abierta que es en la actualidad –señala la regidora–. Doña Emilia no pasó desapercibida en su tiempo y tampoco lo puede hacer su recuerdo en la actualidad. El Centenario es un acontecimiento cultural y coruñés de primer nivel que envía también un diáfano mensaje sobre la apuesta del Concello por la cultura. A Coruña es la ciudad de las mujeres igual que este año es de Emilia Pardo Bazán”.

MUJERES SINGULARES. Para este mes de mayo está previsto realizar las rutas en torno a ‘Mujeres Singulares’, la gaiteira Susana Seivane protagoni-

zará las Conversaciones de la Casa-Museo y, además de actividades en las bibliotecas municipales, se celebrarán las jornadas gastronómicas Territorio Atlántico. Para la época estival el Ayuntamiento de A Coruña cuenta con la periodista y escritora María Xosé Porteiro para continuar con la programación de la Casa-Museo, se realizarán las Rutas Emilia Pardo Bazán “Nocturnia” y se entregarán los Premios Concurso Sociedad Filatélica y Fundación Emalcsa. Todas las actividades contarán con puntos de información con las últimas tecnologías. Un homenaje a las cigarreras de A Coruña, la “conversación” con Imelda Capote (delegada de la Agencia Tributaria en Gali-



ANDY PÉREZ

INÉS REY, ALCALDESA DE A CORUÑA, CON LA PERIODISTA MARÍA MÉNDEZ EN LA CASA-MUSEO EMILIA PARDO BAZÁN. A LA IZQUIERDA, ESTATUA EN LOS JARDINES DE MÉNDEZ NÚÑEZ

cia), la representación de *Los pazos de Ulloa* y *La tribuna*, los congresos “Emilia Pardo Bazán. Cien años después” y “EPB en su centenario” y las exposiciones en Kiosko Alfonso y Sala de Exposiciones María Pita serán los actos que llegarán en septiembre. Hasta fin de año, podremos asistir a las representaciones de *Mí Miquiño del Alma* y las proyecciones de EPB Gran Pantalla en el Teatro Colón y las intervenciones en la Casa-Museo de la ex directora de Radio Galega Rosa Martínez, la doctora María de la Cámara y la escultora Soledad Penalta.

Todo un año dedicado a Emilia Pardo Bazán que contribuirá a dar a conocer una vida y un legado únicos. **E. C.**

Magnífica, absoluta, soberana

LUISA CASTRO

Llama la atención la necesidad que tenemos aún hoy de refrendar a una escritora como Pardo Bazán con el argumento de su vivísima inteligencia, o de su capacidad de observación y humor, como si uno estuviera ante una especie de monstruo. Todavía nos tienta destacar de Emilia Pardo Bazán su capacidad intelectual, como si no se hubiera encargado de trabajarla.

Lo hizo. Como cuenta Isabel Burdiel en su monumental y apasionante biografía, Emilia Pardo Bazán tuvo desde bien temprano dos espejos en los que mirarse: una fue Concepción Arenal, y otra Juana de Vega, la condesa de Espoz y Mina. Las dos frecuentaban su casa, las dos eran de La Coruña y representaban todo lo que Emilia quería ser. Y no deja de ser asombroso que ella alcanzara su primera notoriedad pública arrebatándole a la primera un concurso en Orense,

precisamente con un ensayo sobre el padre Feijoo. Tenía entonces Emilia veinticuatro años. Concepción Arenal tenía cincuenta y cinco, y era ya una figura incontestable. Emilia tenía un claro propósito: encarnar lo que el padre Feijoo postulaba en su “Defensa de las mujeres”, y superarlo. No la arrojaron las polémicas ni las críticas. Todo le aprovechó, y de todo sacó partido. Y lo consiguió con un

trabajo denodado y una formación incansable que le permitieron dejar de lado menudencias y sinsabores y alcanzar esa rara condición de genio que consiste en estar por encima del mal, del bien y de lo regular, integrando los intereses más contrapuestos, desde el liberalismo del padre al carlismo tradicionalista que abrazó en su juventud sin abandonar su catolicismo inexpugnable y haciéndolo



RETRATO DE FELIPA REBELLÓN, JACOBA CALDERON Y EMILIA PARDO BAZÁN EN 1872

Miradas al mundo de Emilia Pardo Bazán

OBRAS COMPLETAS (BIBLIOTECA CASTRO)

Divididas en nada menos que doce tomos, al cuidado exquisito del académico Darío Villanueva, estas obras completas de Pardo Bazán recopilan sus inicios en la poesía y el ensayo, que cultivaría toda su vida, así como su apasionada irrupción en la novela, descubrimiento tardío en el

que puliría su técnica hasta derivar en un espléndido naturalismo del que da cuenta esta colección.

LOS PAZOS DE ULLOA. LA MADRE NATURALEZA (ALIANZA)

Las dos novelas más redondas y paradigmáticas de la escritora, reunidas en un único tomo, son la apuesta de Alianza para celebrar el

aniversario de una autora de la que también publican un variado catálogo de relatos y ensayos en formato bolsillo.

EMILIA PARDO BAZÁN (TAURUS)

Publicada en 2019, la canónica y monumental biografía que Isabel Burdiel dedicó a la escritora gallega explora las contradicciones vitales de

esta “conservadora libertaria”, dueña de una radical independencia, y las innovaciones e influencia de su más que vigente obra literaria.

INSOLACIÓN (REINO DE CORDELIA)

Bellamente ilustrada por Javier de Juan, esta nueva edición de *Insolación* mantiene la diversión, el casticismo y

coexistir con su tempranísima y ultramoderna conciencia feminista. No renunció a nada de lo que era esencial en ella. En eso consistió su aventura intelectual. Jamás dejó de escribir, ni en la crianza de sus hijos —que la condenó a permanecer en La Coruña cuando ella hubiera deseado afincarse en Madrid—, ni la contestación del marido del que se separó, ni por supuesto la amedrentaron las amistades intelectuales que cultivó y que le aconsejaban dedicarse a la poesía o a escribir vidas de santos, como es el caso de Menéndez Pelayo, irredento misógino. Ella aspiraba a mantener relaciones vivificantes, y a ello se empleó, como con Francisco Giner de los Ríos, que fue su más larga y enriquecedora correspondencia, junto con Benito Pérez Galdós. Viajó, leyó, trabajó. Y mereció de sus contemporáneos como Clarín el muy distinguido elogio de “escritora varonil”, cuando Emilia nada más quería que estar a la altura de aquellas mujeres que la habían inspirado.

Todos los críticos coinciden en señalar tres novelas suyas: *Los pazos de Ulloa*, *Insolación* y *Morriña*. En *Los pazos*, Emilia abre el melón del naturalismo español y su lección nutrirá a otro compatriota suyo, Ramón María del Valle-Inclán, que toma el relevo de Pardo Bazán para ensañarse con los espejos de la realidad y parir su esperpento, y más adelante Cami-

lo José Cela, con su novela tremendista. Los dos son hijos literarios de Emilia Pardo Bazán, como lo fue Truman Capote de la escritora Willa Cather. Con *Insolación* el lector contemporáneo aún rastreará la desverguenza y el atrevimiento con que Emilia Pardo Bazán abordó las relaciones sexuales y dio paso a una de las novelas más valientes del siglo XIX, un ejercicio que no se repitió en el XX hasta probablemente los años ochenta. Con *Morriña*, uno se sumerge en la prosa castiza más desternillante, una prosa que contiene todo un retrato de época y su propia autoparodia, con personajes masculinos inolvidables en su venerable santidad de objetos decorativos y monumentos de barrio.

Emilia no quiso ser una estatua polvorienta de su barrio, allí en la calle Tabernas de La Coruña. Quiso ahondar en el arte supremo de la escritura, que consideró una ciencia, y se arropó para ello de las ideas más avanzadas, entre ellas el feminismo, del que fue estandarte para provecho de todos quienes la leemos hoy. Parece que Murguía, el marido de Rosalía de Castro, no la podía ver, y su misma esposa le dedicó a Pardo Bazán un poema que termina con una

descripción tan irónica como exacta: “magnífica, absoluta, soberana”. Así debe imaginarse una a Pardo Bazán paseando por La Coruña.

Y el caso es que eso fue, sin asomo de ironía y con toda la del mundo. Pardo Bazán en cambio no regalaba lisonjas. Muchas de las mujeres que circulan por sus libros son soberbias, temibles, fallidas, como los hombres que las rodean. En Pardo Bazán hay una conciencia muy honda de la verdad humana, y una abierta y sincera asunción del teatro del mundo. En eso Emilia es aún hoy una feminista inédita, probable-

mente de la quinta ola, a la que aún no hemos llegado, la que sabe que la liberación de una mujer—y de toda condición humana— comienza por el más despiadado principio de autocrítica y por el propio autoconocimiento. El feminismo de Pardo Bazán, explícito, activista, combativo, se tradujo en sus obras en una máxima de la libertad que fue también de la girondina Olympe de Gouges, guillotina durante la Revolución Francesa: “La mujer, ya que tiene derecho de subir al cadalso, debe tener el de subir a la tribuna”. Ella subió, y desde su tribuna se permitió ser lo que pocos son: controvertida, contradictoria, única. ■

**EMILIA ES UNA FEMINISTA
INÉDITA, LA QUE SABE QUE
LA LIBERACIÓN DE UNA
MUJER COMIENZA POR
EL MÁS DESPIADADO
PRINCIPIO DE AUTOCRÍTICA**

la esencia feminista de esta obra tardía que escandalizó a sus contemporáneos por su explícito sensualismo descriptivo.

**LA LUZ EN LA BATALLA
(EDICIONES DEL VIENTO)**

Cuidadosamente actualizada para el centenario, esta biografía a cargo de Eva Acosta acerca al lector no solo la imagen más íntima de la escritora rompedora, tristemente mal conocida

y envuelta en tópicos trasnochados, sino también la propia voz de una mujer única en su tiempo.

**MADRID LITERARIO
(AVENTURAS LITERARIAS)**

La editorial segoviana prosigue en su empeño de construir mapas literarios de grandes autores con la obra de Pardo Bazán a quien dedica dos: *Madrid literario, sociedad y sucesos*, que plasma tres décadas de sus

crónicas capitalinas, y *Marineda en las novelas de Emilia Pardo Bazán*.

**EL SALUDO DE LAS BRUJAS
(MÁRMARA)**

Un heredero orgulloso, una joven bohemia, un periodista entrometido y un vagabundo violinista componen la intrigante trama de este ácido y poco conocido relato donde Pardo Bazán denunció muchos de los convencionalismos sociales de su época.

**UNA MENTE PODEROSA
(BULULÚ)**

En esta biografía pensada para los más pequeños María Canosa nos muestra, apoyada en las sugerentes ilustraciones de Bea Gregores, la sorprendente vida de una niña curiosa y gran lectora, una mujer enamorada e independiente y una autora rebelde y contestataria que alcanzó el éxito y el reconocimiento internacional gracias a su infinito esfuerzo.

La quimera de doña Emilia: Torre de Meirás y Centenario

La recuperación de Meirás, su casa, para el patrimonio público coincide con su centenario. Galicia emprende una extensa programación coordinada por la Xunta que recorre José María Paz Gago, presidente del Comité Científico de La Tribuna. Cadernos de Estudos de la Casa Museo Emilia Pardo Bazán.

“La fachada lateral de las Torres toda en sombra, el frontispicio luminosamente blanco, los detalles de arquitectura adquiriendo un realce y una significación de misterio...” Con esta descripción nocturna nos revela Pardo Bazán toda la carga simbólica de Las Torres de Meirás, refiguradas en la ficción bajo el nombre evocador de Alborada. Concebida intencionalmente como residencia de escritora profesional, imaginada y diseñada por ella misma, Meirás se convierte en el marco espacial de la novela con la que doña Emilia se adscribe a la narrativa modernista, definitivamente superado el naturalismo. Narración tan simbólica como su argumento y su propio título, *La Quimera* (1905), adquiere hoy candente actualidad como anhelo de un imposible: consagrar Meirás a la memoria de su creadora.

Al coincidir la recuperación de Las Torres de Meirás para el patrimonio público del Estado y de Galicia con el centenario de la muerte de la escritora, parece lógico pensar que se salvaguardaría el espíritu y las intenciones de quien las edificó, convirtiéndolas en epicentro de su creación literaria.

UN SUEÑO DE PIEDRA

Pero la lógica política es otra y el Gobierno está empeñado en dedicar Meirás a la memoria histórica, rememorando las estancias estivales del general Franco en los salones de lo que él mismo rebautizó como Pazo. Como en vida de la escritora, el sinsentido se impone al sentido común, la arbitrariedad a la justicia: repetido rechazo de la Academia, desprecio de sus colegas por su condición de mujer o por su personalidad independiente,

ajena a reglas y convenciones.

Arrasada a sangre y fuego por las tropas napoleónicas en 1809, el político liberal Miguel Pardo Bazán hereda la vieja propiedad de Meirás tras un largo litigio. El abuelo de la escritora pone en pie allí un caserón rústico destinado a fines agrícolas. En la Granja de Meirás el padre de doña Emilia practica la agronomía experimental, actividad de la que sin duda procede su desmedida afición a la ciencia y la técnica. Tras la muerte de su progenitor inicia las obras de aquel “sueño de piedra para la quimera de doña Emilia”, en palabras del profesor Jesús Ángel Sánchez, que no se finalizarán hasta cinco lustros más tarde.

Ya convertida en una celebridad, Pardo Bazán levanta una residencia a la medida de su obra y de su ambición intelectual, inspirándose en los

manoir neogóticos de grandes escritores románticos como Walter Scott en Escocia o Chateaubriand en Francia. Adscrita al *gothic revival*, imita la factura de Abbotsford House, el castillo escocés que el autor de *Ivanhoe* hace construir también sobre una antigua granja. Arquitectura y literatura se funden en estos edificios almenados según la moda del eclecticismo neomedieval. En la fachada de poniente ubicará la puerta de honor flanqueada por la Torre de la Quimera donde instala su escritorio iluminado por *el balcón de las musas*, abierto al amplio valle que conduce suavemente hacia el mar.

Es evidente la firme voluntad de Pardo Bazán de convertir Meirás en “su personal santuario literario”, en expresión de Sánchez García, su



RETRATO DE LA CONDESA PARDO BAZÁN, POR JOAQUÍN PÉREZ VAAMONDE Y, ABAJO, EL PAZO DE MEIRÁS (CIRCA 1930)

libros impresos, grabados y fotografías procedentes de entidades como Sargadelos, la Casa Museo Emilia Pardo Bazán, el Museo Nacional de Teatro de Almagro, el Museo del Romanticismo o el Ateneo de Madrid. La muestra itinerante *Cien años sin Emilia*, la del Museo de Bellas Artes de A Coruña en otoño con objetos personales de la escritora o la que se inaugurará también en otoño en la Ciudad de la



PEDRO FERRER/ARCHIVO REINO DE GALICIA

ensoñación arquitectónica y su quimera literaria, donde debería perpetuarse su memoria.

VALORES IRRENUNCIABLES

Sin duda es este el destino ideal para tan singular edificio, el homenaje a la Condesa de Pardo Bazán y a los valores irrenunciables que representa: el feminismo y la lucha por la igualdad de la mujer; la justicia social defendida en novelas como *La Tribuna* (1883); la fe en el progreso representado por la educación, la cultura y la tecnología; la creatividad en todos los órdenes artísticos, como la música y la pintura

que con tanta sensibilidad plasmó precisamente entre las paredes de fantasía de Alborada.

Galicia impulsará durante este año una programación extensa y plural en honor a Pardo Bazán con actividades de formación y divulgación, exposiciones, congresos internacionales así como la digitalización de sus obras a través de la Biblioteca Digital de Galicia Galiciana. Gracias a la implicación y compromiso de una treintena de instituciones de Galicia y de España se rendirá el homenaje merecido por una de las más importantes escritoras

de la literatura española y europea, adelantada a su tiempo.

La exposición *Emilia Pardo Bazán. El reto de la modernidad*, comisariada por la catedrática de Historia Contemporánea de la Universidad de Valencia Isabel Burdiel, se inaugurará en Madrid el 9 de junio y llegará al Kiosco Alfonso de A Coruña el 22 de octubre. Organizada por la Xunta de Galicia, la Biblioteca Nacional de España, Acción Cultural Española y la Comunidad de Madrid en colaboración con la Real Academia Galega, reunirá más de 200 piezas entre manuscritos,

Cultura de Santiago, completan el ámbito expositivo.

El legado de la autora se abordará también desde el ámbito académico, con dos congresos internacionales, uno en A Coruña y otro en Santiago, en colaboración con las tres universidades gallegas y norteamericanas como la City University of New York. La feliz coincidencia de su centenario con la recuperación de las Torres de Meirás, su quimérica ilusión, supone una oportunidad histórica para reivindicar la figura de Emilia Pardo Bazán que no debemos desaprovechar.

JOSÉ MARÍA PAZ GAGO

El ocaso de la democracia

La seducción del autoritarismo

ANNE APPLEBAUM

Traducción de Francisco José Ramos Mena

Debate. Barcelona, 2021. 200 páginas. 19,90 €. Ebook: 9,99 €

Antes de que el coronavirus empezara a poner a prueba nuestro orden social, el mundo ya sufría otra plaga: una pandemia de autoritarismo. A lo largo de la pasada década, este mal ha atacado a democracias de todo el planeta, incluida la nuestra. Los escritores fueron de los primeros en reaccionar, ofreciendo obras de ficción distópica y no ficción apocalíptica que cuestionaban la durabilidad de una democracia bajo presión. *El ocaso de la democracia*, la contribución al debate de Anne Applebaum (Washington, 1964), no trata tanto de los aspirantes a autócratas y sus turbas obedientes, como de la mentalidad del séquito que hace posible al tirano: “Los escritores, intelectuales, panfletistas, blogueros, voceros, productores de programas de televisión y creadores de memes que pueden vender su imagen al público”.

Estos facilitadores, ¿son verdaderos creyentes, o tan solo oportunistas cínicos? ¿Creen en las mentiras que cuentan y las conspiraciones que inventan, o simplemente están ávidos de riqueza y poder? Las respuestas a las que llega la autora son francamente equívocas, lo cual en estos tiempos de absolutos contrapuestos es encomiable, aunque a veces algo frustrante. Applebaum, periodista estadounidense que vive la mayor

parte del tiempo en Polonia, ha sido galardonada (con el Premio Pulitzer, entre otros) por sus historias, prodigiosamente investigadas y bien acogidas, sobre la Guerra Fría, los gulags y la hambruna provocada por Stalin en Ucrania. *El ocaso de la democracia* es un ensayo para la prensa ampliado hasta convertirlo en un libro en parte reflexión y en parte memorias.

Al igual que el artículo, el libro empieza con una fiesta que ella y su marido polaco (entonces viceministro de Exteriores en un gobierno de centroderecha) ofrecieron la noche de Fin de Año de 1999 en su casa de campo en Polonia. La lista de invitados, multinacional y políticamente diversa, tenía en común la satisfacción por la victoria de la Guerra Fría sobre el comunismo, y la creencia compartida en “la democracia, el Estado de derecho, los controles y equilibrios, y en una Polonia que fuera parte integrada de la Europa moderna”. “Casi dos décadas después, yo cambiaba de acera para evitar a algunas de las personas que estuvieron en mi fiesta”, cuenta Applebaum. “Ellas, por su parte, se avergonzaban de admitir que habían estado en ella”.

Los antiguos amigos, compañeros de clase y colegas de profesión han perdido la fe en la democracia y han gravitado hacia regímenes y movimien-



DAWID MALECKI

tos de derechas. La autora los llama *clerks*, un término que toma del filósofo Julien Benda, quien lo utilizó hace un siglo para referirse sarcásticamente a una fusión de *clerks* y *clerics*, funcionarios y misioneros.

Applebaum cree que las explicaciones corrientes de cómo llegan al poder los autoritarios —los problemas económicos, el miedo al terrorismo, las presiones de la emigración— no explican del todo a los *clerks*. Al fin y al cabo, cuando Polonia —donde empieza la investigación— llevó al poder al partido de derechas Ley y Justicia en 2015, el país era próspero, no era un

destino para los emigrantes, y no se enfrentaba a ninguna amenaza terrorista. “Algo más está sucediendo, algo que afecta a democracias muy diferentes, con economías y demografías muy diferentes, en todo el mundo”, sentencia. “El resentimiento, la envidia y, sobre todo, la creencia de que el ‘sistema’ es injusto —no solo con el país, sino con uno mismo— son sentimientos importantes entre los ideólogos de la derecha polaca, hasta el punto de que no es fácil distinguir sus motivos personales y políticos”.

Un problema recurrente del libro es que la mayoría de los

MANIFESTACIONES EN
VARSOVIA DURANTE EL DÍA DE
LA INDEPENDENCIA DE POLONIA



clerics se negaron a hablar con Applebaum, de manera que la autora tuvo que depender de la documentación pública y del buen juicio de los conocidos comunes. Pero le saca el máximo partido. Cuando examina a los intelectuales que vivieron en la órbita soviética y escaparon de ella, pisa terreno más firme. De Polonia pasa a Hungría, luego a Gran Bretaña, y para terminar, al Estados Unidos de Donald Trump, con desvíos a España y Grecia, en busca de los intelectuales caídos.

Applebaum distingue capas de desencanto: la nostalgia por el objetivo moral de la Guerra

Fría, la decepción con la meritocracia, el atractivo de las teorías de la conspiración. Añade que parte de la respuesta se encuentra en “la naturaleza cascarrabias del propio discurso contemporáneo” y en la ventaja ambivalente de internet, que nos ha privado de una narrativa compartida y ha empujado a la élite mediática responsable que antes filtraba y atemperaba las pasiones partidistas. Aunque no es una queja demasiado original, ello no la hace menos verdadera.

“A medida que aumenta la polarización, a los empleados del Estado se los presenta invariablemente como ‘capturados’ por sus oponentes. No por casualidad el Partido Ley y Justicia en Polonia, los partidarios del Brexit en Gran Bretaña y la Administración de Trump en Estados Unidos han lanzado ataques verbales contra los funcionarios y los diplomáticos profesionales”.

Los movimientos populistas violentos han existido siempre en Estados Unidos, tanto en la derecha (el Ku Klux Klan, por ejemplo) como en la izquierda. Lo que le parece sorprendente a Applebaum es que su encarnación actual surja en el Partido Republicano. “Para que el partido de Reagan se haya convertido en el partido de Trump, es decir, para que los republicanos hayan abandonado el idealismo estadounidense y, en su lugar, hayan adoptado la retórica de la desesperación, ha tenido que

no de los cuales habló con ella, si bien de todos ellos hay grabaciones en abundancia. A la autora le choca la manera en que su optimismo reaganiano ha dejado paso a una oscura visión de un Estados Unidos decadente y maldito “en el que las universidades enseñan a la gente a odiar a su país, se homenajea más a las víctimas que a los héroes, los viejos valores se han desechado. No importa el precio que haya que pagar, el crimen que haya que perdonar, si eso es lo que hace falta para recuperar el viejo Estados Unidos, el real”. Applebaum dedica varias páginas a intentar explicar cómo alguien tan inteligente y con tanta fuerza de voluntad como Ingraham se ha convertido en cómplice de Donald Trump. ¿Será ambición profesional? O, a lo mejor, grita tanto para sofocar sus propias dudas. Applebaum admite que “no tiene sentido separar lo personal y lo político”.

Al parecer, *El ocaso de la democracia* tenía que haber terminado con una valoración esperanzadora de la generación de los hijos de la autora, pero el coronavirus truncó ese final dejando a Applebaum —como al resto de nosotros— desorientada. La autora observa que los líderes populistas han aprovechado el virus para justificar sus poderes especiales. “Quizá el miedo a la enfermedad produzca miedo a la libertad”, concluye, “o quizá el coronavirus nos inspire una nueva conciencia de solidaridad mundial [...]. Por exasperante que resulte, tenemos que aceptar que los dos futuros son posibles”. **BILL KELLER**

© The New York Times Book Review
Traducción: News Clips

**DE POLONIA A HUNGRÍA, DE
LOS ESTADOS UNIDOS DE
TRUMP A GRECIA Y ESPAÑA, LA
AUTORA BUSCA LAS RAZONES
DE LOS INTELLECTUALES
CAÍDOS EN EL DESENCANTO**

producirse un cambio radical no solo entre los votantes del partido, sino también entre sus *clerics*”.

Su muestra de *clerics* estadounidense está formada básicamente por Pat Buchanan, Franklin Graham, Steve Bannon y Laura Ingraham, ningun-

La muela

ROSARIO VILLAJOS

Aristas Martínez. Badajoz, 2021

224 páginas. 20 €

“Una mancha con forma de Europa anuncia que el colchón ya ha sido usado con anterioridad”, leemos nada más empezar *La muela*, y es reconfortante descubrir que sigue habiendo autoras capaces de sintetizar toda una novela en la primera línea: una Gran Promesa Histórica reducida a sedimentos de suciedad, la intimidad como geografía expropiada, la precariedad como una cadena humana irrompible... Ya sea en esas dieciséis palabras o en las más de 200 páginas del libro, Rosario Villajos (Córdoba, 1978) demuestra su talento para trasladar esos temas a una forma narrativa propia, al convertir la historia de Rebeca, una española treintañera perdida por las calles del Londres pre-Brexit, en crónica lateral de la pasada década y la crisis que la inauguró.

Es 2013, y la narradora y protagonista acaba de cortar con su novio, aspira a trabajos basura, apenas se defiende en inglés y asume que su belleza, triunfante en el pueblo, no bastará para salvarse en una capital del mundo. Encima, ha perdido una muela cuya ausencia convierte su boca en sentina y hace mella en su sonrisa (aunque, con perversión autopunitiva, posponga el tratamiento que le ofrece su hermana odontóloga). Planean sobre ella la inseguridad y la depresión, un profundo escepticismo ante la posibilidad de vincularse a otros: es una ciudadana de pleno derecho del siglo XXI.

Más allá de un toque generacional que no la define pero es un aliciente añadido, *La muela* es un relato socioeconómico acerca del modo en que tanto la legislación pública asistencial como la organización privada del trabajo contribuyen al naufragio de la salud física y mental del individuo. Suena duro, y lo es, aunque Villajos narra con una agilidad notable que se apoya en un sentido del humor negrísimo e ingenioso. Su burla

librería de Fernando San Basilio (Caballo de Troya, 2006); las autoinmolaciones de Rebeca, sus sarcasmos o la parodia de las apps de ligue funcionan a la perfección, lo mismo que sus repentinos giros de crueldad grotesca (esos pequeños roedores que desfilan por sus páginas). Al fondo, hay siempre una mirada desoladora a la contemporaneidad, engarzada con una conciencia feminista vehiculada a través del relato: esos hom-

incorpora desajustes constantes que lo problematizan o desestabilizan: para empezar, se trata de una tercera persona que se define a sí misma, acertadamente, como “profeta esquizo”. En efecto, Rebeca se desdobra, se replica a sí misma a través de una Rebeca-otra, o se proyecta en el tiempo futuro (esto es, 2018, 2019, 2020) para prever el destino tanto de algunos personajes secundarios como de la sociedad occidental en general; a veces esto resulta cómico, otras perturbador. De pronto, una nota a pie de página refiere un paper científico para sustentar una idea, o se reproduce una fotografía que otorga veracidad al discurso de la protagonista. Los verbos alternan con habilidad presente y pasado. El asunto se desplaza de lo amoroso a lo laboral pasando por la institución familiar: la relación de la narradora con su hermana es uno de los puntos fuertes. Poco a poco, la novela adquiere hechuras formales que explican la complicidad entre la autora y un sello tan particular y atrevido como Aristas Martínez (nota: su colección Pulpas sigue consolidando su valor) (nota 2: la estupenda portada es obra de Villajos).

La muela alcanza su registro más oscuro cuando Rebeca toma decisiones desesperadas que la meten en una deriva a lo Irvine Welsh, o cualquier otro narrador británico que a usted le suene a degradación, colchón en el suelo e higiene ausente. Al final, el lector no tiene certezas sobre el punto en el que se despidió de ella, pero el cameo de una tal Rosario le hace sospechar que aquel colchón seguirá siendo usado y acumulará más manchas, continentes, inquilinas. **NADAL SUAU**



de las miserias de la formación universitaria, que toma la forma chistosa de una fotonovela experimental, me recuerda al siempre reivindicable *Curso de*

bres espantosos, la exigencia de maternidad o, ¡cuidado!, la sororidad que sucumbe una y otra vez frente al egoísmo de cada una... Las risas que provoca *La muela* son equiparables a las de Rebeca: en cuanto percibimos el hueco podrido, se petrifica la supuesta gracia. Y no cuesta mucho verlo.

Si *La muela* goza de una personalidad literaria acusada, se debe a que el tono en apariencia directo de su voz narradora (es significativo el guiño que hace, salvo confusión de este reseñista, a Elvira Lindo)

**VILLAJOS NARRA
CON UNA AGILIDAD
NOTABLE QUE SE APOYA
EN UN SENTIDO DEL
HUMOR NEGRÍSIMO
E INGENIOSO**

Sira

MARÍA DUEÑAS

Planeta. Barcelona, 2021

648 páginas

22,90 €. Ebook: 10,99 €

En 2009 debutó María Dueñas (1964) con una primera novela cuyo recorrido superó todas las expectativas puestas en un relato que nacía bajo el signo del *best seller*. Su título, *El tiempo entre costuras*, presentaba una trama que, sin ser histórica, incluía un capítulo de la historia de España ambientado durante la guerra civil, en el marco del Protectorado español de Marruecos, elección que supo explorar su autora con admirable rigor y pericia, y en el que fue arraigando el personaje de la joven modista Sira Quiroga.

Era imposible no rendirse frente a una escenografía sobre la que dispuso una acción humana minuciosamente entrelazada con acontecimientos sociales y políticos cuyas costuras le sirvieron de marco escénico idóneo para el despliegue de intrigas con las que cautivó millones de miradas. Su autora siguió nutriendo su carrera con otras historias: *Misión Oviedo* (2012), *La Templanza* (2015) y *Las hijas del Capitán* (2018). Pero es ahora, más de diez años después, cuando reaparece Sira encabezando una segunda novela, poniendo a prueba el acierto que supone crear una identidad nacida de la ficción. Su nombre es suficiente reclamo para quienes ya la conocen, también para los que recién llegados, porque la autora respuntea la acción



PLANETA

con los recuerdos de aquel “tiempo entre costuras”, los justos para otorgar sentido independiente a esta nueva historia que empuja a entrar en ella de forma inmediata. Y de nuevo envuelve, seduce...

personajes reales (Eva Perón, Foxá, Barbara Hutton...) que interactúan con los de su invención. Y el resultado es este universo trabado con hechos y detalles, ac-

Los ingredientes son los mismos, ahora dispuestos en otro marco (la Europa que trata de reconstruirse tras la segunda guerra mundial), nuevos intereses en la vida de su protagonista pero la misma estrategia narrativa: crea una atmósfera cautivadora con la que envuelve la aventura humana, la rodea de circunstancias entrelazadas con los sucesos históricos que recrea para proponer un viaje en el tiempo. A esta tarea de ambientación y documentación añade el acierto de incluir en el escenario de la ficción a

ciones y gestos, que van alimentando una acción colmada de intrigas y sorpresas.

El nuevo entramado vincula a la sucesión de hechos históricos cuatro escenarios: Palestina, Londres, España y Marruecos. Recuperamos a Sira recién casada, súbdita británica, pero a su marido le reclaman para un nuevo puesto en Palestina, situación que propicia el relato de una devastadora acción terrorista, responsable de nuevos azares en su vida. Entre otros, verse forzada a instalarse en Londres con un hijo, lo que permite nuevas experiencias que van dotando de profundidad al personaje, cada vez

DUENAS RESPUNTEA *SIRA*

CON LOS RECUERDOS DE

AQUEL “TIEMPO ENTRE

COSTURAS” Y DE NUEVO

ENVUELVE, SEDUCE

Suscríbete a
EL CULTURAL
en PDF
y llévate
esta bolsa
de regalo

Solo
25 €
al año

más osado. Esa actitud le abrirá las puertas a una inesperada aventura profesional al ponerla en contacto con la BBC para Latinoamérica. Nuevos contactos, nueva identidad, nueva misión: viajar a la España de Franco, infiltrada en el séquito de periodistas de Eva Perón, y proporcionar toda la información requerida por los británicos sobre sus intereses y pretensiones.

Sira, el personaje, crece y se crece frente a los nuevos requerimientos. Su voz compone todo el tejido del relato. Su mirada está siempre en Tetuán, en la “vida blanca y asequible”, “sin amarguras ni estrecheces”. Su aventura es intensa. Tendrá una vida larga. **PILAR CASTRO**

Los pliegues marginales de la historia suelen albergar personajes fascinantes. Se sabe poco de Anne Hathaway, la esposa de Shakespeare. La posteridad se ha referido a ella con cierto desdén, señalando que hizo infeliz a su marido. Ocho años mayor que él, engendró tres hijos: Susana y dos gemelos, Judith y Hamnet. El niño murió a los once años a causa de la peste. El matrimonio nunca residió conjuntamente en Londres, donde Shakespeare desarrolló su actividad como autor, actor y quizás empresario. Se especula que Anne se casó embarazada de tres meses. Los testamentos de su padre y marido no le escatimaron ultrajes. El primero escribió Agnes en lugar de Anne; el segundo le legó solo una cama del hogar conyugal y no la mejor. ¿Quién era realmente Anne Hathaway? ¿Una mujer insignificante y algo fastidiosa o una persona abolida por la opresiva hegemonía de lo masculino?

La escritora irlandesa Maggie O'Farrell (1972) ha alumbrado la biografía imaginaria de Hathaway, reservándole el papel protagonista en una trama donde Shakespeare nunca es mencionado por su nombre. Con un perfil bajo, el dramaturgo solo es un secundario con una personalidad infinitamente menos interesante que la de su mujer. Agnes –O'Farrell opta por reivindicar el nombre fruto del azar o del desprecio– posee un vigoroso temperamento. Muchos creen que es una hechicera. Palpando el espacio que sepa-

Hamnet

MAGGIE O'FARRELL

Traducción de Concha Cardenoso

Libros del Asteroide. Barcelona, 2021

350 pp. 23,95 €. Ebook: 11,95 €

ra el pulgar del índice, conoce el interior de las personas y logra anticipar su porvenir. Cuida a un cernícalo que la obedece ciegamente y preserva con fiereza su libertad e independencia. De niña se había sentido rechazada. No la aceptaban tal como era. Querían que fuera otra: sumisa, silenciosa, invisible, pero ella nunca se plegó a esa exigencia.

Huérfana de madre, crecerá con el miedo a perder a sus futuros hijos. En una época donde la peste, el cólera y la viruela se cobraban infinidad de vidas, parecía imposible esquivar a la muerte, siempre presente, casi como

**HAMNET ES UNA
NOVELA CON UNA
PROSA LÍRICA
Y PODEROSA.
O'FARRELL HA COM-
PUESTO UNA OBRA
PERFECTA, MAGIS-
TRAL, SIN CAÍDAS
NI COSTURAS**

una sombra ineludible. Cuando los gemelos enferman de la peste, los temores de Agnes se materializan. Inicialmente parece que la muerte ha elegido a Judith como víctima, pero Hamnet, muy unido a ella, empleará una especie de ritual mágico –magia blanca, magia de niños que no discriminan entre lo posible y lo imposible– para asumir el destino de su hermana.

Hamnet y Hamlet son nombres equivalentes según los anales del Stratford de finales del XVI y principios del XVII. Se ha especulado que *Hamlet*, la famosa tragedia, es un eco del hijo muerto. AO'Farrell siempre le extrañó que la muerte del hijo de Shakespeare solo fuera una nota a pie de página en sus biografías. Su no-

vela resuelve ese vacío, especulando sobre el dolor que produce perder un niño de once años. Agnes no se resigna. No es como otras mujeres, que aceptan el zarpazo de la muerte con una mezcla de fatalismo y mansedumbre. Ella siempre se había considerado fuerte, pero no estaba preparada para algo tan implacable. Se pregunta cómo es posible dejar de existir, cómo el ser humano se ha acostumbrado a esa obscuridad. Su marido tampoco sobrelleva el luto con estoicismo. *Hamlet* no es una simple obra, sino un desesperado intento de revivir al hijo muerto, ocupando su lugar. Sin embargo, ese ardid, lejos de cerrar la herida abierta, pone de manifiesto que los padres que sobreviven a sus hijos solo son fantasmas, seres espectrales atormentados por un vacío irreparable.

Women's Prize 2020 en la categoría de ficción, *Hamnet* es una novela con una prosa lírica y poderosa que despliega una finísima introspección. Maggie O'Farrell ha compuesto una obra perfecta, magistral, sin caídas ni costuras a la vista. Se puede decir que su Agnes es un mito tan poderoso como el *Hamlet* de Shakespeare.

Ambos examinan la calavera de Yorick, preguntándose si la vida solo es un sueño que se desvanece tras un parpadeo. O'Farrell no ofrece el consuelo de una hipotética eternidad, sino lo único que está a nuestro alcance: recordar a los difuntos, mantener viva su memoria, luchar contra el olvido. **RAFAEL NARBONA**



MURDO MACLEOD

BIBLIOTECA CASTRO



Emilia Pardo Bazán I Centenario

Obras completas (12 tomos)
Edición de Darío Villanueva (de la RAE)
y José Manuel González Herrán



Escanea el código
para entrar en
www.fundcastro.org



BIBLIOTECA CASTRO
FUNDACIÓN JOSÉ ANTONIO DE CASTRO

C/Alcalá, 109. 28009 Madrid. Tel.: 91 43 100 43. www.fundcastro.org

El pez rojo que nada en el pecho

GIOCONDA BELLI

Premio Gil de Biedma. Visor
Madrid, 2021. 108 páginas. 12 €

Autora de ocho novelas y de otros tantos libros de versos, además de ensayos, memorias y antologías, Gioconda Belli (Managua, 1948) ha sido galardonada en Alemania, Estados Unidos, Francia, México, Cuba o España. Su biografía y su obra literaria combinan el compromiso cívico y el desencanto. Luchó contra la dictadura de Anastasio Somoza, tuvo que huir de su país, se puso al servicio de la revolución sandinista nicaragüense y, como Ernesto Cardenal o Sergio Ramírez, ha terminado denunciando con valentía las corrupciones y maniobras autoritarias del gobierno de Daniel Ortega.

Con el libro *El pez rojo que nada en el pecho*, dividido en tres secciones, Gioconda Belli obtuvo el Premio Jaime Gil de Biedma. “El amor, esa extraña palabra”, primera parte de la obra, se abre con alusiones a la tentación y sus cercos, luchas, quimeras, anzuelos. Enseguida aparece el pez que da título al poemario. Más animales (el gato, la luciérnaga, el ruiseñor) definen estados de ánimo. La poeta se considera “navegante de muchas soledades”, pero recuerda a una persona que siempre la salva del miedo. Con la

compañía de trovadoras, Vivaldi, Eliot y Doris Lessing, Belli se expresa entre interrogaciones y encrucijadas. La inquietud, el símbolo de unos navíos que se avistan en la niebla, las heridas y el silbido del tiempo forman su equipaje. La sensualidad y la incertidumbre destacan en no pocas de sus imágenes. Una de las composiciones, “Baile”, termina con diez palabras contundentes: “Nada se parece menos a la muerte que la música”.

El segundo apartado de la obra, “La criatura sin pene”, encierra una defensa clara del feminismo. Dos líneas de la escritora resumen su cautela frente a las relaciones humanas: “El disco de la pupila femenina graba el gesto / del lobo que duer-

ESPERPENTO DE LOS RELOJES

**El pasado
esperpento de los relojes
retorna a rodearme como una soga al cuello.
Vuelve con guantes de sigiloso criminal
ríe en la esquina oscura
de mis ojos incrédulos.
¿Qué haré para escaparme
de la traición?
¿Del descubrimiento de la futilidad?
La vida me ha mostrado tantas máscaras.
Me ha engañado con sus nubes esquivas.
El entorno de acogedores bosques.
Pero de súbito los muertos resucitan llorando
y no puedo acallar sus quejas, sus reclamos.
¿Tanta vida perdimos para esto? —preguntan.
Miran a los culpables. Los conocidos rostros.
¿Cómo dar marcha atrás a los relojes,
intentar que comprendan
lo inexplicable?
Uno a uno retornan al pasado.
Se vuelven a morir.
Me dejan sola.**



VISOR

me en las entrañas del hombre”. Contra la pendencia, el crimen y la domesticidad, Gioconda Belli da consejos a la mujer fuerte: “Ampara, pero ampárate primero”. También previene a la muchacha bella que camina en el interior de una jaula invisible. Cuando evoca a la hija esquiva, cuando se refiere al hijo prematuro, cuando rememora al artista que la retrató desnuda, aumenta su intensidad expresiva. Sobresale el poema que dedica a su cuñada (“A Katy”). Sus treinta y cinco versos celebran el heroísmo cotidiano de quien supe el sufrimiento, la extranjería, el sinfín de obstáculos que no doblegan un talante positivo.

La última sección del libro se titula con una pregunta (“¿Qué puede hacer la poesía?”) e incluye dos homenajes emotivos a Ernesto Cardenal. En el primero de ellos, Gioconda Belli, influida por la obra *Cántico cósmico*

del escritor y sacerdote, menciona con asombro unas cifras. De repente, surgen la sombra y el reproche: “Solo un Dios sin ningún merecimiento / habría ideado un esquema tan desprovisto de compasión”. El segundo texto, escrito tras la muerte de Cardenal, evoca las horas finales de un hombre admirado. Sin poder mitigar el dolor por la pérdida del amigo, la poeta resalta los goces diminutos, el invierno en el trópico, la planicie blanca de un lago de sal. Cita otras ausencias; no olvida la voz de los sentenciados ni el trabajo de las palas en los cementerios; describe el insomnio. Su incredulidad después de una revolución fallida no desemboca en el cinismo, sino en el conocimiento. Se entrega a nuevos desafíos: “No me es dado aceptar razones para la inercia triste / de quienes viven una vida sin propósito”.

Los cincuenta poemas de *El pez rojo que nada en el pecho* rehúyen la demagogia política, los rencores de la nostalgia, las disculpas fáciles. Tampoco aceptan ninguna trampa del conformismo. La madurez literaria de Belli significa renovación. **FRANCISCO JAVIER IRAZOKI**

MÁSTER ONLINE EN CRÍTICA Y COMUNICACIÓN CULTURAL

2021-2022

APRENDE A
PROGRAMAR UN
FESTIVAL
DE CINE

PROFESORES
EXPERTOS
Y
PROFESIONALES
EN ACTIVO

PRÁCTICAS
EN ENTIDADES
CULTURALES

60 ECTS
CENTRADOS EN LA
COMUNICACIÓN
DIGITAL

ÚLTIMAS
TENDENCIAS
EN GESTIÓN
CULTURAL

BECAS
DEL 30%

EL CULTURAL



COLABORAN:



Solicita tu plaza en elcultural.com/master

Más información en master@elcultural.es

Título propio de la Universidad de Alcalá

Kafka desconocido, la vida de un bromista encantador

Pocos autores han estado tan perseguidos por los estereotipos como el escritor checo, que ha arrastrado la fama de taciturno, depresivo y atormentado. En *¿Este es Kafka?* (Acantilado) su biógrafo, Reiner Stach, reúne un centenar de fragmentos que nos muestran la cara más imprevisible y humana del autor de *El proceso*.

La inagotable figura de Franz Kafka (Praga, 1883-Viena, 1924) ha trascendido el puñado de innovadoras e influyentes novelas y sus numerosos relatos y cartas para erigirse en el último siglo en epítome de lo trágicamente absurdo, impregnando al escritor, junto a su obra, de un aura de fatalismo, incompreensión, melancolía y culpa existencialista. Pero en los últimos años, varias publicaciones han venido a desmentir esa visión de autor críptico, huraño y enigmático, desde su *Correspondencia* completa editada por Ignacio Echevarría en Galaxia Gutenberg, hasta la glosa de Elias Canetti a sus misivas con Felice Bauer, *El otro proceso*, recuperado por Nórdica, pasando por la pesquisa alrededor de la que Benjamin Balint construye *El último proceso de Kafka. El juicio de un legado literario* (Ariel) y, desde luego, la monumental biografía de Reiner Stach, publicada en dos tomos por Acantilado en 2016.

Fue precisamente durante los casi veinte años que Stach (Rochlitz, Sajonia, 1951) estuvo reconstruyendo el puzle que



FRANZ KAFKA RETRATADO
POR EL PINTOR E
ILUSTRADOR AUSTRIACO
HANS FRONIUS

fue la vida y la obra de Kafka, cuando advirtió la magnitud de la distorsión que alcanzó la figura de un hombre “superado por su fracaso, quizá más imaginario que real”, pero que en ningún caso fue ese cliché de “bicho raro apartado del mundo, neurótico, introvertido, enfermo e inquietante”.

A disolver de una vez por todas ese relato falso dedica el autor las páginas de *¿Este es Kafka? 99 hallazgos* (Acantilado), donde reúne un centenar de anécdotas y fragmentos de la vida y obra del escritor que nos lo presentan como un hombre amable y con don de gentes, bromista empedernido, amante de la cerveza, visitante de cabarets y prostíbulos, incapaz de mentir a conciencia y apasionado de las novelas de indios. Y sobre todo obsesionado con una obra literaria en la que nunca creyó estar a la altura.

RATONES Y VACUNAS

Dividido en varios bloques titulados “Peculiaridades”, “Emociones”, “Leer y escribir”, “Sainetes” o “Ilusiones”, el libro se divide en breves fragmentos, siempre acompañados de fotografías, que intercalan historias de terceros sobre Kafka, fragmentos de sus reveladoras cartas y anotaciones de sus diarios, esbozos de relatos y novelas y otros documentos que son contextualizados y comentados con ojo crítico por Stach para reflejar todas las sorprendentes, en ocasiones increíbles aristas del escritor checo.

STACH NOS DESCUBRE A UN KAFKA QUE APROBÓ CON TRAMPAS UN EXAMEN, QUE TENÍA MIEDO A LOS RATONES O QUE FUE UN CONSUMADO BEBEDOR DE CERVEZA

Descubrimos así, que Kafka logró aprobar con trampas su examen de Griego del bachillerato, que tenía un miedo cervical a los ratones, que —mientras lo permitió la tuberculosis— fue un consumado bebedor de cerveza, que su carácter, siempre definido como amigable, solícito y conversador, no impidió su enemistad con el también escritor Ernst Weiss, o que era un entusiasta del naturismo y la homeopatía y contrario a las vacunas y los médicos, de los que conoció un buen puñado a lo largo de su vida. Pero más

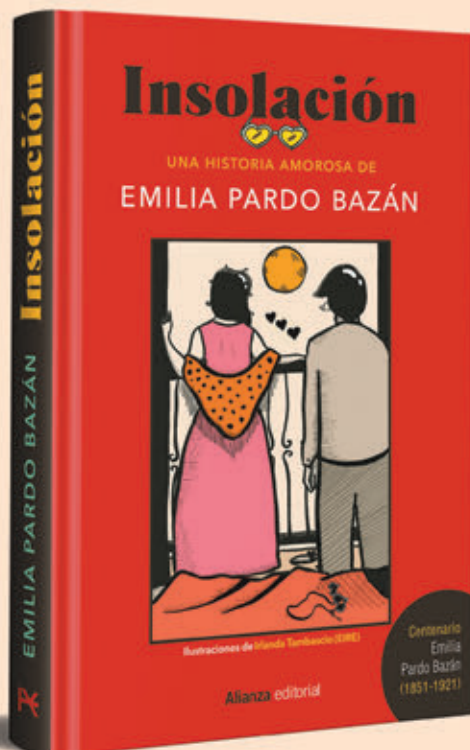
allá de estas anécdotas curiosas y simpáticas, que trazan el perfil de un Kafka de carne y hueso, destacan otras muchas que lo vuelven realmente humano.

LÁGRIMAS PARA LA VIDA

Por ejemplo, cuando destila su fría y cordial furia contra un hermano de su cuñado que sisaba dinero de la fábrica familiar o cuando se muestra reticentemente orgulloso ante su primera traducción, hecha al checo a manos de Milena Jesenská. Su ambición se ve en su delirante plan, ideado junto a su insepa-

table Max Brod —principal *culpable* de que su legado haya llegado hasta hoy— de hacerse millonarios escribiendo guías de viaje para “viajar barato” anticipándose al turismo de masas. Y especialmente tierna es su confesión de que sólo era capaz de emocionarse hasta el llanto con libros y películas, pero no con hechos de la vida. “Las lágrimas me asustan de un modo especial. No puedo llorar y el llanto de los demás me parece un fenómeno incomprensible de la naturaleza”. Una notable excepción fue cuando se despidió para siempre de su por dos veces prometida Felice Bauer, cuando derrotado por el dolor escribió a su hermana que había “llorado más que en todos los años de mi vida”.

Quizá este ingente esfuerzo de Stach no ponga fin al mito fuertemente arraigado en el imaginario popular y cultural de un Kafka enfermo, solitario y desolado arrastrándose por los húmedos adoquines de una lluviosa Viena más parecida a la de *El tercer hombre* que a la de los años 20. Pero el rico anecdótico que despliega este libro es, desde luego, un gran regalo para todos los lectores que deseen ahondar en los sutiles matices y la jugosa personalidad de uno de los escritores más brillantes del siglo XX, que supo como pocos retratar una época de cambio, turbación y asombro desde la trincherita de una literatura que nunca llegó a ser salpicada por su vida. **ANDRÉS SEOANE**



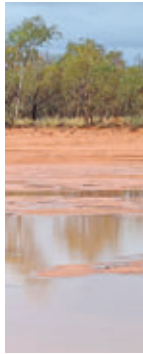
Edición ilustrada a todo color
por Irlanda Tambascio

Insolación

UNA HISTORIA AMOROSA DE
EMILIA PARDO BAZÁN

Centenario Emilia Pardo Bazán (1851-1921)

Alianza editorial



Huellas

En busca del mundo que dejaremos atrás

DAVID FARRIER

Traducción de Pedro Pacheco

Crítica. Barcelona, 2021

288 pp. 20,90 €. Ebook: 10,99 €



NICO SMIT

La mirada sombría sobre la Humanidad y sus ínfulas tipo Ícaro han tenido su público desde que el mundo es mundo. No sólo en la tradición grecorromana sino, por supuesto, la judeocristiana. A pesar de los esfuerzos de muchos autores en hacernos ver que nuestro planeta, a pesar de todo, avanza, hay un amplio nicho de lectores siempre dispuesto a darse golpes en el pecho por toda la irresponsabilidad, soberbia y codicia de la que hacemos gala. Y quién mejor para procurárselos que un profesor de literatura sensible y preocupado. David Farrier (Tauranga, Nueva Zelanda, 1982) lo es de literatura inglesa en la Universidad de Edimburgo y, a través de un relato ágil y bien estructurado, trata de adivinar cómo nos juzgarán en el futuro.

La idea de “fósil del futuro”, meollo de este libro, no es especialmente original. Pero el autor consigue encandilarnos entre viajes y anécdotas personales y familiares. Cargado de las referencias literarias y poéticas que domina su oficio, parte del descubrimiento en Norfolk de huellas humanas fosilizadas que datan de hace 850.000 años hacia un itinerario de ensoñación apocalíptica. El mundo que nos es familiar colapsará y dejará vestigios que analizarán futuros ¿terrestres?

Sí, *El planeta de los simios*, vende. La fugacidad de lo que parece indestructible ha sido un tema para la fascinación y la poesía. “Nuestros fósiles del futuro son nuestro legado y, por lo tanto, nuestra oportunidad de elegir cómo seremos recordados”, escribe Farrier. Quien se pasee por aquí mañana descubrirá una herencia de capas estratigráficas de redes de carreteras y autopistas y megaciudades olvidadas y aplastadas en un “estrato urbano” de hormigón pulverizado y vidrio. “Después de cien millones de años, lo que queda de Nueva York o Mumbai puede ser un depósito no más grueso que el extremo poco profundo de una piscina”. Descubrirán consternados el vertido de material atómico en diversos lugares del planeta, los efectos de la quema de combustibles fósiles y los cientos de miles de piezas de basura espacial microscópica que orbitan alrededor de la Tierra.

Nuestras intervenciones negligentes en la vida del planeta (desde el pastoreo, la agricultura, la construcción, la minería, la fundición, las fábricas o la comunicación) han degradado su belleza y diversidad. Naturalmente, nuestros desechos radiactivos enterrados seguirán siendo mortales hasta

la eternidad. Quienes van a juzgarnos “registrarán si continuamos sin prestar atención a pesar de los peligros que sabíamos que nos aguardaban, o si nos preocupamos lo suficiente como para cambiar nuestro rumbo”, asegura, algo incongruentemente.

Con resonancias de añoranza de la Edad de Oro, el autor no disimula su querencia por un mundo pre-antropocéntrico, pero incluye en el texto algunos relatos francamente sugerentes como el capítulo sobre la vida de una botella de plástico desechada y las aventuras que conocerá durante los próximos milenios hasta regresar a sus orígenes, en un lento retorno químico al petróleo del que nació.

Todo lo que conmueve literariamente en esta obra decepciona por su poca exigencia de datos científicos. Pero Fa-

riar es un crítico literario y no un científico, y el libro está destinado a lectores legos que no aspiran a más concreción. De ahí su catastrofismo estereotipado con la energía nuclear, esos corales que “están muriendo en todo el planeta” (la única referencia en la bibliografía es un artículo sobre arrecifes del Caribe) o incluso su crítica a “la triste uniformidad de nuestra biomasa colectiva” con “las pocas especies que nos gusta comer” (no creo que tengamos la culpa de no dedicarnos a la caza y de limitarnos al estrecho rango de nuestra ganadería).

Huellas es un libro que sabe entretener canalizando la angustia contemporánea en los remordimientos por nuestro efecto en el planeta. Pero ¿quién nos juzgará? ¿Quién levantará esos estratos y nos descubrirá? Como hemos inventado la fotografía, el audio y el vídeo, y sus sofisticados soporíferos ya han dado el paso incluso al almacenamiento en la nube, esas *Huellas* de Farrier dan por sentado el cataclismo. Aunque pretende ser un canto de esperanza, el futuro que nos enseña es la novela de Pierre Boulle antes mencionada y el *Cántico por Leibowitz* de Walter Miller. Ni más ni menos.

HUELLAS SABE ENTRETENER CANALIZANDO LA ANGUSTIA CONTEMPORÁNEA EN LOS REMORDIMIENTOS POR NUESTRO EFECTO NOCIVO EN EL PLANETA

MARÍA TERESA GIMÉNEZ BARBAT

Umbrales. Un viaje por la cultura occidental a través de sus puertas

ÓSCAR MARTÍNEZ

Siruela. Madrid, 2021. 304 pp. 19,95 €. Ebook: 9,99 €

Desde los albores de la humanidad, las puertas han sido lugar de tránsito, delimitando la entrada a mundos donde moraban los dioses, donde habitaba el poder, la magia o el conocimiento, y, ya en las modernas sociedades, trazando límites entre lo público y lo privado. Pero también existen umbrales simbólicos, como los que separan sueño y vigilia, sabiduría e ignorancia, y, desde luego, vida y muerte. De todos ellos se ocupa el historiador del arte Óscar Martínez (Almansa, 1977) en este tentador y original ensayo que propone un viaje por los grandes umbrales arquitectónicos y simbólicos que han configurado los mimbres milenarios de nuestra cultura occidental. Escrito en un estilo que mezcla

conocimiento didáctico y narración apasionante, recuerda de algún modo al exitoso *El infinito en un junco*, de Irene Vallejo.

De la Prehistoria a la actualidad, Martínez nos propone franquear más de una veintena de estos singulares accesos, que pueden guardar la entrada a misterios insondables, como el megalítico Dolmen de Menga, auténticos viajes al pasado, como la pompeyana Casa de los Vettii o la Basílica de San Marcos de Venecia, o simbólicas rutas hacia entelequias como la modernidad, simbolizada en el edificio de la Bauhaus, e incluso la inmortalidad, si uno se aventura a cruzar el Arco de Tito situado en Roma.

Templos y palacios de todas las épocas, conviven así en este relato con murallas, puertas de tiendas, verjas de casas privadas e incluso parques como el *Sacro Bosco*, que de mano del autor desvelan sus secretos preñados de historia, mitología y

tradiciones como la de descalzarse al entrar en ciertos espacios, colocar herraduras, manos de Fátima o figurillas en dinteles y fachadas, o abrir las puertas en casa de un moribundo para que

su alma escape libremente. Ejemplos entre muchos del sinfín de rastros que la idea de umbral sigue jugando en nuestro presente y que podemos descubrir cruzando la puerta que abre este libro. **MIGUEL CANO**

ESTE ORIGINAL ENSAYO NOS

INVITA A FRANQUEAR LOS

UMBRALES QUE ESCONDEN LAS

RAÍCES DE NUESTRA CULTURA





Bululu

Emilia Pardo Bazán

Una mente poderosa

María Canosa
Bea Gregores

Una niña curiosa y gran lectora, una mujer enamorada e independiente y una autora singular, de carácter, rebelde al rol que se esperaba de ella.

Orzán 14, 15003 A Coruña
Tlf: (+34) 881 887 939

www.editorialbululu.com
info@editorialbululu.com

 EditorialBululu
 editorial_bululu

FICCIÓN

		(SEMANA ANTERIOR/SEMANAS EN LISTA)
1	SIRA. María Dueñas (Planeta)	3/3
	La escritora aborda la compleja vida de la inolvidable protagonista de <i>El tiempo entre costuras</i> en un mundo que se rehace tras la más terrible de las guerras.	
2	El juego del alma. Javier Castillo (Suma)	2/5
	El autor superventas publica un <i>thriller</i> en el que dos periodistas deben investigar una serie de asesinatos relacionados con una oscura organización religiosa.	
3	El arte de engañar al karma. Elisabet Benavent (Suma)	1/4
	La autora narra la historia de una aspirante a actriz cansada de hacer <i>castings</i> , un artista en crisis creativa y unos valiosos cuadros hallados en un desván.	
4	Independencia. Javier Cercas (Tusquets)	5/8
	Tras <i>Terra Alta</i> , vencedora del Planeta, el escritor retoma el mismo mundo en esta novela que disecciona los mecanismos de la élite económica y política catalana.	
5	Transbordo en Moscú. Eduardo Mendoza (Seix Barral)	4/3
	Escrita con alegría y libertad notables, la tercera novela protagonizada por Rufo Batalla remata la mirada mendoziana a la segunda mitad del siglo XX.	
6	Tomás Nevinson. Javier Marias (Alfaguara)	6/7
	El escritor explora en su nueva novela el espinoso tema del terrorismo y sus cuitas morales a través de Tomás Nevinson, personaje de su anterior obra, <i>Berta Isla</i> .	
7	Aquitania. Eva García Sáenz de Urturi (Planeta)	7/25
	La ganadora del Planeta explora la figura de Leonor de Aquitania en una novela con aroma a <i>thriller</i> medieval a caballo entre <i>El nombre de la rosa</i> y <i>Juego de Tronos</i> .	
8	Reina roja. Juan Gómez-Jurado (Ediciones B)	8/64
	La primera aventura de la conocida saga de Antonia Scott, que se enfrenta junto a Jon Gutiérrez, un policía acusado de corrupción, a la organización Reina roja.	
9	Hamnet. Maggie O'Farrell (Libros del Asteroide)	-/1
	Partiendo de la historia familiar de Shakespeare, O'Farrell traza una hipnótica recreación del suceso que inspiró una de las obras más famosas de la historia.	
10	Llévame a casa. Jesús Carrasco (Seix Barral)	10/11
	El escritor regresa con una novela íntima y familiar que narra la historia de un hombre que debe regresar a su pueblo para ocuparse de su madre viuda.	

NO FICCIÓN

		(SEMANA ANTERIOR/SEMANAS EN LISTA)
1	EL INFINITO EN UN JUNCO. Irene Vallejo (Siruela)	1/68
	Partiendo de la Biblioteca de Alejandría, Vallejo recorre los orígenes del libro, gran legado de la cultura clásica, y narra la historia de su inverosímil supervivencia.	
2	El humor de mi vida. Paz Padilla (HarperCollins)	2/4
	El amor se entremezcla con el humor descarado de la cómica y presentadora para hablar de la muerte sin tabúes, sin pelos en la lengua y sin miedo.	
3	Dime qué comes... Blanca García-Orea (Grijalbo)	3/29
	La nutricionista nos descubre una forma revolucionaria de alcanzar el bienestar emocional y físico: cuidar la microbiota intestinal.	
4	Niadelá. Beatriz Montañez (Errata naturae)	4/6
	La exitosa presentadora de televisión lo dejó todo y se mudó a una cabaña sin luz ni agua caliente para escribir y buscarse a sí misma. Esta es su historia.	
5	Héroes de leyenda. Antonio Gardiel (Plaza&Janés)	5/2
	La historia de una de las bandas más importantes del rock español, Héroes del Silencio, avalada por sus componentes y contada por el hermano del bajista.	
6	La vida contada por un... J.J. Millás y J.L. Arsuaga (Alfaguara)	-/28
	El ingenio del escritor y la sabiduría del paleoantropólogo se unen en un viaje diferente a los orígenes del ser humano y los misterios de la evolución.	
7	Sapiens. Yuval Noah Harari (Debate)	9/180
	El pensador israelí revisa en este libro ya clásico los principales hitos de la historia del <i>Homo sapiens</i> , desde su aparición hace 200.000 años hasta nuestros días.	
8	El gran libro de Lucía, mi pediatra. Lucía Galán (Planeta)	8/5
	Un completo manual para padres y madres sobre la salud de sus hijos, desde el nacimiento hasta su adolescencia, escrito con un estilo divulgativo y ameno.	
9	Breve tratado sobre la estupidez... Ricardo Moreno (Fórcola)	6/6
	Un ensayo cargado de escepticismo pero también de humor contra "los idiotas que nos rodean" y contra "las ideologías que contribuyen a incrementar sus filas".	
10	La doble muerte de Unamuno. L. G. Jambriña (Capitán Swing)	-/1
	Una apasionante pesquisa en torno a la muerte del escritor y que amplía la investigación llevada a cabo para el documental <i>Palabras para un fin del mundo</i> .	

ALBACETE: Herzo ALMERÍA: Picasso ÁVILA: Letras BADAJOZ: Universitas BARCELONA: La Central, Casa del Libro, Alibri BILBAO: Cámara CASTELLÓN: Plácido Gómez CÓRDOBA: La república de las letras LA CORUÑA: Arenas CUENCA: Juan Evangelio GERONA: Geli GRANADA: Babel GUADALAJARA: Emilio Cobos HUELVA: Saltés JAÉN: Metrópolis LEÓN: Pastor LOGROÑO: Santos Ochoa MADRID: FNAC, Antonio Machado, Casa del Libro, El Corte Inglés MÁLAGA: Rayuela MURCIA: Diego Marín OVIEDO: Cervantes PALENCIA: Librería del Burgo PALMA: Biblioteca de Babel LAS PALMAS: Canaima PAMPLONA: Universitaria SALAMANCA: Letras corsarias SANTA CRUZ DE TENERIFE: La Isla. SANTANDER: Estudio SAN SEBASTIÁN: Lagun SEGOVIA: Intempestivos SEVILLA: Casa del Libro SORIA: Las Heras TERUEL: Senda VALENCIA: Paris-Valencia VALLADOLID: Oletvm ZARAGOZA: Calamo.



Emilia Pardo Bazán
EL ENCAJE ROTO
 (ANTOLOGÍA DE CUENTOS
 DE VIOLENCIA CONTRA LAS MUJERES)

Edición y prólogo de Cristina Patiño Eirín
 Ilustración de cubierta de Elisa Arguilé

Sobrecoge la actualidad de relatos que abordan la transversalidad de clase en la violencia de género o la existencia, sin cicaterías, del deseo femenino. El sentido crítico y la intrepidez de doña Emilia solo son equiparables a su destreza para fundir el feísmo con la escritura más delicada, los destinos trágicos con desenlaces positivos y estimulantes: mujeres lúcidas escamotean con su inteligencia el horror. El cuerpo y sus metáforas imprimen una modernidad estremeecedora a los cuentos de Pardo Bazán.

Imprescindibles.

MARTA SANZ

Pardo Bazán describió las múltiples facetas del maltrato femenino, tanto físico como psicológico. Algunos de sus cuentos podrían haberse escrito hoy.

EDURNE PORTELA



Santos

IGNACIO ECHEVARRÍA

Entre las servidumbres que no paran de añadirse a quienes desempeñan, con más o menos entusiasmo o resignación, el “grotesco papel de literato”, como lo llamó Ferlosio, se viene sumando, desde hace ya un tiempo, la de tener que fotografiarse con el propio libro entre manos, ya sea mostrándolo obsequiosamente, ya fingiendo leerlo. Parece que las campañas de promoción imponen este requisito. O a lo mejor es sólo que los fotógrafos de la prensa cultural, tan dados al sadismo, se vengan de este modo de la lata de tener que retratar a personas poco acostumbradas a posar, a las que no es fácil arrancar buenos planos. Claro que es mejor salir sosteniendo el propio libro que, como tantas veces, sentado en el suelo, o asomando el rostro por el vano de una puerta. Aunque lo que roza la humillación es lo que viene ocurriendo con cada vez más frecuencia: eso de tener que fotografiarse con el propio libro entre manos y, por si fuera poco, en grupo, rodeado de un buen número de escritores y escritoras asimismo provistos de su propio libro, que muestran al espectador con rostro más o menos satisfecho, más o menos apurado, más o menos

llaba situado en un piso superior; no contento con ello, el diario, para más inri, colgó en su web el *making-of* de la sesión, con los organizadores dando instrucciones.

La cursilería que suele desplegarse con motivo del Día del Libro alcanzó cotas inusitadas este año, después del paréntesis impuesto en 2020 por la pandemia, y supuesto el heroísmo que connotaba el celebrar la jornada a pesar de las restricciones todavía vigentes. Quien se llevó la palma en esta ocasión fue *El Periódico de Catalunya*, con titulares como “El mejor Sant Jordi de nuestras vidas” o “Sant Jordi alancea al covid”. Y así todo.

Pero les estaba hablando de esas fotografías que se hacen los autores con su propio libro. Una modalidad rebajada de ese exhibicionismo de los artistas modernos en el que Adorno reconocía “el gesto con que se exponen a sí mismos como mercancía”. Aunque en este caso sirviéndose del libro como coartada. Lo decía insuperablemente, a propósito precisamente del Día del Libro, el más patán y entrañable de los escritores españoles: “El 23 de abril es la prueba del algodón de los escritores. Estás con el pescado en el mostrador

LO QUE ROZA LA HUMILLACIÓN ES ESO DE TENER QUE FOTOGRAFIARSE CON EL PROPIO LIBRO

ENTRE MANOS Y EN GRUPO, RODEADO DE ESCRITORES Y ESCRITORAS ASIMISMO PROVISTOS DE SU LIBRO

desafiante, cuando no, en el mejor de los casos, haciéndose los distraídos.

Con motivo de la celebración del Día del Libro, en la festividad de Sant Jordi, la prensa catalana, y supongo que también la de ámbito estatal, ha publicado varias fotografías de grupo como éstas que digo. Supongo que si uno acaba de publicar libro y le importa “moverlo”, como suele decirse, no le queda más remedio. Entre los autores fotografiados distingo a algunos a los que conozco personalmente y que aprecio, y me sonrío pensando en la crónica que me harían, llegado el caso, de la sesión correspondiente. El diario *La Vanguardia* no sólo publicó la foto de rigor con un escogido grupo de escritores y escritoras (¡veintiuno!), todos con su libro, extravagantemente dispuestos sobre una gran tela de rojo carmesí, la mayoría sentados o medio derregados sobre un simple almohadón, mirando hacia lo alto, pues el objetivo se ha-

a ver si vendes algo”. Y cuando no es el Día del Libro, pues te haces la foto con el libro que acabas de publicar, convirtiéndote tú mismo en hombre-anuncio: esto es lo que hay, esto es lo que tengo, compre, señora, compre.

Hace ya mucho que ya no es con su firma, sino con su presencia y su figura como el escritor avala sus libros. A algunos santos cristianos se les reconoce, en las representaciones que se hace de ellos, por llevar entre manos el emblema de su martirio: un serrucho (san Simón), una parrilla (san Lorenzo), unos alicates (santa Águeda). Con los escritores y escritoras contemporáneos ocurre más bien al revés: se tiende a que sus libros sean reconocidos por llevar en la cubierta la foto de su autor o por aparecer fotografiados entre sus manos, como si fueran un atributo más de su personalidad, una manera de seguir dándose a conocer ellos mismos. ●

La atracción arqueológica de Picasso

PICASSO IBERO. CENTRO BOTÍN. Muelle de Albareda, Paseo de Pereda, s/n SANTANDER. Comisarios: Cécile Godefroy Roberto Ontañón
Hasta el 12 de septiembre

El legado cultural y material de otros pueblos y civilizaciones fue, para Picasso, un venero magmático de nuevas formas artísticas y de determinaciones inéditas a lo largo de su trayectoria creativa. Innumerables estudios y exposiciones han indagado en esa cuestión relativa al proteico creador malagueño, hasta casi agotar el examen del haz de apropiaciones y configuraciones que desplegó a partir de herencias artísticas heteróclitas. Tal sería un aspecto de su singularidad como creador. Las diversas herencias del arte primitivo –del arte de la antigüedad clásica, de la cultura ibero o del arte africano– favorecieron la emergencia del arte moderno en las primeras décadas del siglo XX. Picasso fue uno de los pioneros en esa tentativa mediante dislocaciones de la representación y a través de un juego de reminiscencias activadas por las nuevas lecturas de la historia del arte. Todo eso ha sido mostrado en numerosas ocasiones y, cuando parecía que ya no quedaba margen para mostrar nueva luz crítica sobre sus obras, esta exposición excepcional, lo desmiente. Profundiza en el diálogo entre Picasso y el arte ibero, que se inicia

en 1906, cuando pudo asistir a una muestra de escultura y artefactos en el Louvre. Salió con asombros nuevos que su vis creativa daría forma de modo inmediato cuando ensayaba la prefiguración protocubista, apropiándose de algunos atributos formales y temáticos del arte ibero. Y ese diálogo continuaría más adelante.

Esta magna muestra reúne más de 200 obras cedidas por diferentes colecciones públicas y privadas, 41 del Museo Arqueológico de Madrid y 14 de

la colección de arte ibero del Museo del Louvre. El montaje se organiza en torno a tres secciones que reúnen, a modo de breves constelaciones, las piezas y conexiones que traman el iberismo de Picasso. En la antesala de esas secciones nos recibe la célebre *Dama oferente* (1933), cedida por el Reina Sofía, en compañía de una escultura íbera. Anticipa una de las conexiones más profundas que establece la muestra: el hieratismo y la simplicidad esquemática de las esculturas





BELEN DE BENITO

DETALLE DE UNA DE LAS VITRINAS DE LA EXPOSICIÓN. ABAJO, PICASSO: *AUTORRETRATO*, 1906, JUNTO A CABEZA MASCULINA, S. III-II A.C. Y OREJA, S. II-I A.C.



B.B.

iberas se formaliza en nuevas disputas contra el academicismo y se reapropia de culturas primitivas del contexto mediterráneo y peninsular.

El arte nuevo se inicia con una atención a la alteridad representada en las culturas del pasado. Ante estas obras estamos ante el tiempo e imaginarios de larga memoria reunidos en un arco dialéctico, con sus anacronismos e impactos, tanto emocionales como artísticos, y revisiones intempestivas. Las huellas de esos descubrimientos de las antiguas culturas conducirán a Picasso a dislocaciones y rupturas de la simetría en sus representaciones artísticas. Junto a otros artistas modernos, el magnetismo y atracción que procuran las obras surgidas de excavaciones arqueológicas, provocaran efectos duraderos en sus poéticas constructivas. Por ello, es oportuna la primera sección de la muestra dedicada a presentar una síntesis de lo ibero. Esas influencias y las de otras latitudes y épocas se inscribirán en cierta atracción por lo lejano en el tiempo y por lo exótico, un rasgo que quedaría asociado a algunas manifestaciones del arte moderno.

En la segunda sección se presenta el “iberismo de Picasso” entre 1906 y 1908. Tras descubrirlo en el Louvre, se manifestará en autorretratos como el de 1906, con una cierta depuración de lo expresivo y subjetivo, que es presentado junto a dos piezas íberas para comprender mejor las resonancias formales entre esas obras. Destaca también *Mujer con las manos agarradas* (1907), en la que el artista hará más evidente ese énfasis formal esquemático en la composición y en el uso del

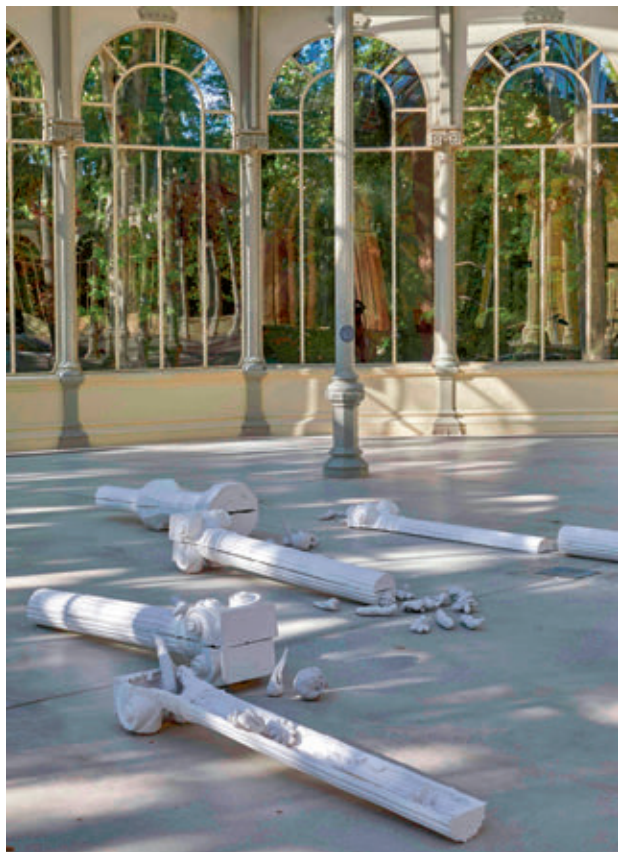
color y las líneas. Ese proceso de reconfiguración de su práctica creadora encontraría en su famosa y germinal pintura *Las señoritas de Avignon* (1907) uno de los momentos cumbre de su tránsito hacia el cubismo.

Pero las reminiscencias visuales de cierto exotismo quedan trascendidas en nuevos afectos, percepciones y aleaciones formales que hacen de la herencia artística el germen de un nuevo hacer, de un nuevo universo formal.

CUANDO PARECÍA QUE YA NO QUEDABA MARGEN, ESTA MUESTRA EXCEPCIONAL ARROJA NUEVA LUZ SOBRE LA OBRA DE PICASSO

Y esta nueva configuración conlleva una apertura reflexiva sobre el arte y sus representaciones. La apertura *poética* de Picasso, su alejamiento de la mimesis académica, amalgama los hallazgos procurados por el arte ibero, así como por la escultura románica catalana, el primitivismo de Gauguin o la herencia cézanniana.

En la tercera sección sobresalen los exvotos de Picasso, sus toros, cabezas y rostros que entran en conexión con las piezas y relieves íberos. Incita a sorpresas estéticas y culturales que hacen de esta muestra un acontecimiento irrepetible. No se pierdan tampoco el catálogo coeditado por la Fundación Botín y La Fábrica. Es un valioso documento y otro mérito crítico de esta formidable muestra. **FERNANDO GOLVANO**



MUSEO REINA SOFÍA

Pep Agut, un mar de ruinas

PEP AGUT. MERIDIANO DE MADRID: SUEÑO Y MENTIRA. PALACIO DE CRISTAL (MUSEO REINA SOFÍA). Parque del Retiro. MADRID. Hasta el 29 de agosto

El primer ingrediente necesario para visitar la propuesta de Pep Agut (Terrassa, 1961) en el Retiro es escoger un día luminoso. Y no ha sido fácil en las últimas semanas, con esa masa de nubes amenazando la hermosa cúpula del Palacio de Cristal. Es importante porque la luz es uno de los elementos que el artista ha tenido en cuenta a la hora de diseñar su instalación, junto con la arquitectura del lugar —cómo no— y su historia. Nos tiene acostumbrados Agut

a obras de múltiples lecturas, atento siempre a la historia y su representación, con guiños a otros artistas y al alcance de la cultura en nuestra sociedad. Nos interpela en esta nueva cita dándonos mucha información en varias entregas.

La primera de ellas, y la que mejor funciona, es una reflexión sobre el propio edificio y su historia, una imponente arquitectura de hierro y cristal de

Ricardo Velázquez Bosco, inaugurado en 1887, en las puertas del desastre del 98, al calor de la Exposición General de las Islas Filipinas. Este edificio, diseñada como “pabellón-estufa” o invernadero de plantas y flores de las colonias, tenía hasta un estanque central en su interior, hoy tristemente recordado con los charcos provocados por las goteras. El ejercicio original de representación simbólica de nuestro poderío imperial es clave en esta relectura contemporánea

Viniendo de una exposición como la de Petrit Halilaj, en la que el Palacio de Cristal se convertía en una colorida explosión primaveral, la nueva propuesta de Pep Agut resulta casi minimalista en lo que a ausencia de color se refiere: varias columnas, deconstruidas, yacen en el suelo junto a distintos objetos con forma de tubérculos. Las tripas de los soportes quedan claramente a la vista, las varillas de su esqueleto, los restos de los moldes de escayola con los que fueron hechas. Son copias de las propias columnas del edificio, con sus estrías y su orden jónico decadente, que sustituía las volutas en espiral por flores.

**¿ES LA HISTORIA CÍCLICA O ES
ESTANCA? ¿QUIÉN LA ESCRIBE?**

**PEP AGUT ABRE EN SU
PROPUESTA UNA INFINIDAD
DE CAPAS Y LECTURAS**

La ausencia de color es más inquietante que una rica paleta porque el blanco tiene la potencia de producir incómodos silencios. Pienso en trabajos re-

cientes de artistas más jóvenes como los megáfonos, tambores y utensilios de cocina de Amalia Pica revestidos de blanco en *(Un)heard (room)* (2019), en las papayas, pepinos y tomates blancos con los que Luna Bengoechea denuncia los componentes reales de los alimentos o en las hiperrealistas esculturas de Hans Op de Beeck.

A esto se suma el papel del espectador, que consiste aquí en deambular, atento, entre los distintos obstáculos que tienen mucho de yacimiento arqueológico en decadencia. Dos columnas, una encima de otra, reproducen las formas de las agujas de un reloj, recordándonos la idea del paso del tiempo y de la luz, que produce sombras en los reflejos de esos pequeños altares de tubérculos. Una de ellas, alude a la figura con la que Picasso caricaturizó a Franco en *Sueño y mentira de Franco*, un monstruo grotesco hecho aquí con colinabos y jengibre y, otras, a las figuras de diablos de los *Caprichos* de Goya.

Las frases inscritas en los fustes, aquí otra capa más, se inspiran en textos del catálogo de la exposición dieciochesca, en las obras de Goya y Picasso y en aportaciones personales de Agut que hablan del momento político actual. No es fácil distinguir la fecha de algunas de ellas que podrían estar escritas hoy. ¿Es la historia cíclica o es estanca? ¿Quién la escribe? Se abren aquí una infinidad de cuestiones —incluido el intento fallido de crear un meri-

diano local en España, al que alude el título de la muestra— en un espacio limitado en el que sí hay un concepto que predomina: la ruina. **LUISA ESPINO**

Rellenando agujeros

HOT LINKS. PRADIAUTO. Pradillo, 11. MADRID. Comisarias: Sofía Corrales y Vera Martín. De 300 a 7.000 €. Hasta el 23 de mayo

La primera exposición de Pradiauto, una nueva oficina de proyectos dirigida por Vera Martín y Sofía Corrales, gira en torno a la propia historia del local: un antiguo taller mecánico que han transformado en sala de exposiciones. Y no se imaginen un espacio *underground* lleno de manchas de grasa, porque el resultado es justo lo contrario, un coqueto cubo

blanco con alguna discreta licencia. Para acompañarlas en esta *mutación*, han invitado a seis artistas a crear obra nueva en diálogo con el lugar, algo que se agradece y que es cada vez más excepcional.

La interpretación es libre, pero todos ellos juegan con las formas, los llenos y los vacíos, y acuden, de manera más o menos evidente, a materiales que asociamos a un taller: la chapa, el aceite y las gruesas cadenas metálicas. Esther Merinero, por ejemplo, se contagia de la paleta de los charcos de grasa que vemos en la carretera tras



RAFA MUNÁRRIZ: HACIA LA CURVA CERRADA V, 2021

un día de lluvia, y los transforma en medallones que cuelga en la pared. Gabriel Alonso rellena los trozos de chapa abollados de automóviles con arcilla y resina, creando orgánicos caparazones con cemento, barro, resina, flores, etc., que acu-

mulan todo el proceso de caricias y cuidados de su elaboración de la obra.

Y si Alonso llena, Lucía Bayón y Víctor Santamarina vacían, con piezas-recipiente de pulpa de papel (Bayón) y armaduras de hierro galvanizado (Santamarina). Los *patchworks* de Elisa Pardo Puch están sujetos con pesadas cadenas y Rafa Munárriz replica y retuerce una copia de una de las vigas del local sobre sí misma. A esta muestra le seguirá un pequeño ciclo de *performances* y otra colectiva, ya en julio, en la que de nuevo mandará la escultura. **L. ESPINO**

MARINUS
Pintor
de Reymerswale

9 marzo - 13 junio 2021
Museo Nacional del Prado

Información y venta anticipada:
902 107 077 / www.museodelprado.es

Con el patrocinio de:

GOBIERNO DE ESPAÑA
MINISTERIO DE CULTURA Y DEPORTE

MUSEO NACIONAL DEL PRADO

Mitsubishi Corporation

Fundación Amigos Museo del Prado

Marinus van Reymerswale, *El cambista y su mujer* (detalle), 1538. Museo Nacional del Prado

En recuerdo de los artistas

El Museo Lázaro Galdiano expone uno de los tesoros de su biblioteca: el manuscrito de Francisco Pacheco que inmortalizó a los humanistas de su tiempo. Fue precursor del género de “artistas reunidos”, que repasamos aquí, del Siglo de Oro al siglo XXI.

Francisco Pacheco (Sanlúcar de Barrameda, 1564 - Sevilla, 1644) fue un pintor mediocre que hizo tres cosas importantísimas: formar a Velázquez, con el que casaría a su hija; escribir un tratado, *El arte de la pintura*, con gran peso en la fijación iconográfica de los asuntos sacros, y retratar a muchos de los “varones ilustres y memorables” de su tiempo, de los que nos dejó semblanzas imprescindibles en uno de los manuscritos más valiosos del Siglo de Oro. Pacheco reunió entre 1599 y 1644 más de 170 retratos destinados a un libro con estampas que reflejara la riqueza de su entorno intelectual pero no solo no lo llevó a imprenta sino que ni siquiera lo terminó. Muchas incógnitas quedan por resolver sobre la cronología interna o la identificación de personajes no rotulados, y el museo quiere que esta pequeña muestra, en la que cada semana se abre por una página distinta el manuscrito, sirva para espolear la investigación.

El germen de los retratos de Pacheco se halla en la tertulia de humanistas que él organizaba



PEDRO DE CAMPAÑA EN EL LIBRO DE DESCRIPCIÓN DE VERDADEROS RETRATOS, DE ILLUSTRES Y MEMORABLES VARONES (1599-1644) DE FRANCISCO PACHECO. A LA DERECHA, GUILLERMO PÉREZ VILLALTA: GRUPO DE PERSONAS EN UN ATRIO..., 1975-1976. ARRIBA, ANTONIO MARÍA ESQUIVEL: LOS POETAS CONTEMPORÁNEOS, UNA LECTURA DE ZORRILLA EN EL ESTUDIO DEL PINTOR, 1846

y que le dio ocasión de tratar con las mentes más preclaras de la entonces rica y cosmopolita Sevilla. Fue consciente de que ese círculo del que formaba parte, y ese momento cultural, debía ser preservado y que la memoria necesitaría del apoyo de la imagen. En el campo bibliográfico, se conocen bien tanto los precedentes

que se desarrolla en los siglos XVIII y XIX. Los contextos sociales en los que se perfilará esa modalidad son el de la tertulia de intelectuales —en los salones y en los cafés— y el de la práctica profesional —en las Academias o en el taller de un pintor—. Tanto en series de retratos individuales como en escenas de grupo, el autor hará gala,

miembros de la Royal Academy (1772), en la que él había ingresado al poco de su fundación. Pero en esa misma época, escritores, filósofos y artistas se relacionaban, en París, en los salones de Madame Geoffrin y otras grandes señoras, dando pie a todo un corpus retratístico que inmortalizaría a esa comunidad ilustrada. Los numerosos retratos al pastel que hicieron Quentin de La Tour y Adélaïde Labille-Guiard combinaban amistad y autopromoción: una estrategia ésta muy presente en iniciativas posteriores que tiran de la celebridad de otros para afianzar la propia. La colección de retratos individuales no ha decaído desde entonces. Federico de Madrazo pintó muchos, al igual que John Singer Sargent y Joaquín Sorolla, este por encargo de Huntington, que llegó a reunir 42 de su mano en la Hispanic Society... y una legión de fotógrafos han registrado todos los rostros, desde el *Tout-Paris* de Nadar a, por ejemplo, los cien “poetas” que retrató Bernardí Roig (2015).

ENCUENTROS EN EL TALLER

La primera gran pintura de encuentros en el taller es la que Louis-Léopold Boilly sitúa en el de Isabey en 1798, al que acuden los arquitectos, pintores, escultores o actores post-revolucionarios más famosos, mientras que en España inaugura el género Antonio María Esquivel con la reunión de poetas en su taller (1846), en la que ponemos cara a los astros del Romanticismo patrio. El mismo Boilly y algunos de sus modelos reaparecen en el cuadro de François-Joseph Heim que muestra la entrega de medallas a los artistas ex-

PACHECO FUE CONSCIENTE DE QUE SU CÍRCULO DEBÍA SER PRESERVADO Y QUE LA MEMORIA NECESITARÍA DE LA IMAGEN

positores en el Salón de 1824 en el Louvre, con nada menos que 108 figuras y la *crème de la crème* de las artes del momento.

En línea con el enaltecimiento del artista, que está en la base de todo esto, otra de las variantes de asamblea artística tiene como motivo el homenaje a un maestro. Así ocurre en el que rinden los amigos de Fantin-Latour a Delacroix (1865) o en el que hacen los de Maurice Denis a Cézanne (1900). A Fantin-Latour lo vemos, por cierto, en *Música en las Tullerías* (1862) de Manet, un atípico fresco de la escena cultural al aire libre, en el que escritores y artistas se confunden con la multitud.

Volviendo a las tertulias, no podemos olvidar uno de sus iconos: la de Gómez de la Serna en el Pombo (1920), que fija José Gutiérrez-Solana. Sabemos que se basó en una fotografía y lo cierto es que a partir de esa fecha las galerías se hacen casi siempre en ese medio. Aún tendremos pinturas como la reunión de surrealistas en un paisaje cósmico de Max Ernst (1922) o, más cercano a nosotros, el grupo de personas en un atrio de Pérez Villalta (1948). En todos los casos, con Pacheco, se sigue tratando de lo mismo: el reconocimiento a los compañeros en las ideas y en la vida, al servicio de su recuerdo. **ELENA VOZMEDIANO**



MUSEO DEL PRADO



MUSEO REINA SOFÍA

de este proyecto, que bebe de las *vite* ilustradas de artistas, como su influencia posterior en repertorios biográficos como los de Palomino y Ceán Bermúdez. Pero quizá no se ha prestado mucha atención a sus ecos en el campo pictórico, que incrementan su trascendencia artística.

Hay varias características en el libro que pasan a la retratística grupal de artistas y literatos

ante el público coetáneo y, aún más, ante la posteridad, de pertenecer a una fraternidad creativa que protagoniza un momento histórico, a la vez que reclamará para el artista una relevancia social expresada en la difusión de su efigie.

Se considera que es Johann Zoffany quien inaugura esta tipología de “artistas reunidos” con el retrato colectivo, por encargo de Jorge III, de todos los

Último tren para los Machado

La compañía Teatro del Temple, con Alfonso Plou (autor) y Carlos Martín (director), se adentra en la trágica ruptura de Antonio y Manuel por culpa de la Guerra Civil. En *Los hermanos Machado*, que se estrena el próximo jueves, 13, en el Teatro Fernán Gómez, se les ofrece una última oportunidad para la reconciliación.

La de los Machado es otra de esas familias españolas que dinamitó la Guerra Civil. Pero, claro, no una cualquiera, por su proyección social y literaria. Los dos hermanos escritores, Antonio y Manuel, acabaron enfrentados, a pesar de haber compartido en la infancia ese evocador 'patio de Sevilla' del célebre poema y haber firmado conjuntamente éxitos teatrales como *La Lola se va a los puertos*. El primero se mantuvo fiel a la República hasta su muerte. El segundo, al que el estallido de la guerra le pilló en Burgos (en una visita con su mujer a la hermana monja de esta), abrazó la causa nacionalcatólica encabezada por Franco. Esta ruptura fratricida es una herida de nuestra historia que Alfonso Plou (autor) y Carlos Martín (director), líderes y fundadores de la compañía Teatro del Temple, intentan cicatrizar a partir del próximo jueves, 13, sobre el escenario del Teatro Fernán Gómez, con el montaje *Los hermanos Machado*.

Ambos dejaron de hablarse por sus divergencias ideológicas pero intentaban saber el

uno del otro durante la contienda. Manuel se acercó a Colliure cuando supo de la muerte de Antonio. Allí se topó con el hieratismo hostil de José, tercero de los cinco hermanos, que no le dirigió la palabra. Una escena que da la medida exacta de las grietas abiertas en el seno familiar.

UNA CASA ANTES DEL 36

La obra de Plou se sitúa en el momento en que Manuel regresa a Madrid tras ese trance amargo, a la casa donde vivía el autor de *Campos de Castilla*. Era en realidad la de José y su mujer Matea, donde estos criaban a sus tres hijas y donde también se aposentó la matriarca del 'clan' en disputa, que murió asimismo en Colliure solo unos días después de Antonio. "Este siempre tuvo una habitación con cama y mesa de despacho en este domicilio. Iba casi todos los fines de semana desde Segovia. Pero ya en tiempos de la II República consiguió trasladar su plaza de maestro a Madrid y se instaló de manera permanente", aclara Plou con rigor documental. De

allí saldrían todos en el 36, persuadidos por León Felipe y Rafael Alberti, cuando Madrid parecía a punto de caer.

Adentrarse en esa casa causa una aguda aflicción a Manuel, que viene roto de Colliure. Pero el arte opera el milagro: Antonio, espectral pero redivivo, se aparece frente a él. La posibilidad del reencuentro (¿de la reconciliación?) se abre. La conversación se embala, con escalas en la niñez sevillana, los amoríos del uno y el otro, la juventud bohemia con pretensiones modernistas, los taquillazos escénicos, la familia, la guerra, la muerte... Ese Antonio renacido es, según Carlos Martín, "alguien diferente al Antonio más conocido, marcado por los tres años de guerra. Es más combativo, muy comprometido con la defensa de la República, está delgado y ha envejecido con las preocupaciones. Al mismo tiempo, guarda una fuerte conciencia sobre el valor de lo vivido y los problemas del país". Pronto queda claro que se echaban mucho de menos, lo que ayuda a ir disolviendo su enroque inicial.

CARLOS Y FÉLIX MARTÍN. ABAJO: ALBA GALLEGO, QUE ASUME OCHO PAPELES

Mención especial merece, tratándose de un montaje escénico, el tiempo de la conversación que le dedica al teatro, que tantas alegrías les dio. Aunque es cierto que esa veta suya hoy está desaparecida de la cartelera. "Ha envejecido mal, mucho más que su poesía. Pero supuso un intento de renovación escénica en algunos casos y un éxito popular en otros. En la obra se refleja el éxito que tuvo *La Lola se va a los puertos* por sus connotaciones políticas. Cuando se celebraron las 100 funciones, al evento acudió el dictador Miguel Primo de Rivera y fue prologado por su hijo José Antonio en una de sus primeras apariciones públicas", apunta Plou.

El Teatro del Temple, compañía nacida en 1994, está especializada en este tipo de 'renacimientos' de figuras señeras de la cultura española. Lorca,





MARCOS GEBRIAN



“LOS PERSONAJES FEMENINOS SON LA GASOLINA DE ESTA HISTORIA: LOLA MEMBRIVES, LA MADRE...”, AFIRMA CARLOS MARTÍN

Dalí, Buñuel, Picasso, Goya... han revivido en sus montajes. Incluso se atrevieron, con texto de Santiago Sánchez, a recorrer sobre las tablas el mismo itinerario que permitió a España, monitorizada por Adolfo Suárez, pasar de la dictadura de Franco a nuestra actual democracia. Lo hicieron en *Transición*, considerada en 2012 como la mejor obra del año por El Cultural. “A través de todos ellos reflexionamos sobre la amistad, el amor, el arte, la enfermedad, la política y siempre, siempre, el paso del tiempo”.

No es una casualidad que justo ahora hayan reparado en la tragedia de los Machado. En una España convulsa y propensa, de nuevo, a la división en dos grandes bandos antagónicos, la conversación escenificada por el Teatro del Temple se erige como un modelo para destensar los ánimos y enten-

der al ‘otro’, en aras de una convivencia pacífica. O, al menos, civilizada. “Todos sabemos lo que es un diálogo que no pudimos tener, una despedida que no pudimos dar. Por esto decimos que es un diálogo sanador y que a través de la cultura podemos encontrar nuevas vías a la reconciliación y al despertar de las conciencias”, añade Carlos Martín, que, aparte de dirigir, encarna a Antonio, mientras que Félix Martín se encarga de Manuel.

Entre ambos se mueve la actriz Alba Gallego, pluriempleada en varios papeles femeninos. Ocho en total. “Son la ‘gasolina’ de la historia”, comentan al unísono sus artífices. Se trata de mujeres fuertes y determinadas que tuvieron una influencia capital en ambos hermanos: Paca, la sirvienta; Eulalia, la mujer de Manuel; Leonor, la joven esposa de An-

tonio; Lola Membrives, la actriz de *La Lola se va a los puertos*; Ana Ruiz, su madre; Matea, la mujer de José Machado; y Pilar Valderrama, el amor platónico de Antonio. Y por último la Lunares, personaje ficticio que toman prestado para hacer un homenaje a Valle Inclán. Todos ellos ‘habitan’ una escenografía esencial: cama, escritorio, sillón y, como ingrediente metafórico, el mapa de España en el fondo y en el suelo, del derecho y del revés. El toque contemporáneo lo aporta “una cortina de lamas plásticas a través de la cual aparecen los personajes que no vienen de la realidad sino del pasado o de un presente más ideado que material”, aclara Martín. Un pasado al que jamás debiéramos regresar. Un presente que nos toca mejorar. Golpe a golpe, verso a verso. Y también, por supuesto: obra a obra. **ALBERTO OJEDA**

Yllana y Töthem se reciclan con *Trash!*

Bombonas de butano, paraguas, balones, cajas de herramientas, bocinas, bolsas de basura... Todo vale para hacer música. Yllana pone ritmo a sus treinta años asociándose con Töthem, grupo de reciente creación integrado por antiguos miembros de Mayumaná y Toompak con el que llevará *Trash!* al Teatro Marquina a partir del 14 de mayo.

Percusión, movimiento y humor son los ingredientes que encontraremos en este cóctel de energía situado en un centro de reciclaje de basura de última generación. Varios trabajadores (encarnados por Bruno Alves, Frank Rodríguez, Gorka González, Miguel Ángel Pareja y Felipe Dueñas) exhibirán su imaginación dando nuevos usos a todo tipo de desechos y nos harán reflexionar sobre el consumismo actual.

Töthem desde el sonido y el ritmo e Yllana desde su sentido del espectáculo y desde las mudas situaciones cómicas construyen una escenografía funcional diseñada por Tatiana de Sarabia y coreografiada por María Rayo: “Töthem está en permanente i+d y eso hace que sea estimulante trabajar con sus componentes. También contamos con la producción musical de Garabatto. Hemos pretendido generar una fiesta de los sentidos y llenar de adrenalina la conexión con el público”, señala a El Cultural David Ottone, alma de Yllana junto a Marcos Ottone, Joe O’Curneen, Fidel Fernández y Juan Francisco Ramos. **J. L. R.**

Othello ante las leyes del movimiento

La dinámica escénica del *Othello* que el tándem integrado por Marta Pazos y Fernando Epelde llevará a La Abadía —a partir del 13 de mayo— está sometido a las leyes del movimiento de Newton. Inercia, aceleración y acción-reacción son los estados que mejor definen el proceso que, Pazos en la dirección y Epelde en la adaptación (colaboración que ha tenido sus frutos en *A amnesia de Clío*, *Hemos venido a darlo todo* y *Garage*), convierte este shakespear en una plataforma de la modernidad más radical. Porque el motivo de la elección de esta obra es un “enfado” de las mu-

jerres que integran la compañía Voadora. El trato recibido por los personajes femeninos ha hecho que Pazos y Epelde hayan desatado una auténtica tormenta sobre el texto original, que ha culminado en un diálogo capaz de reflexionar, desde la comedia, sobre el género (o a la ausencia de él), el racismo y la violencia.

“El tratamiento grotesco del texto y la interpretación impactan como un ariete. Todo lo que creías estable e imperecedero se desmorona como un castillo de naipes —explica Pazos a El Cultural—. Yo quería que el punto de vista fuera a través del espacio íntimo de las mujeres y que el tono estuviera cerca de la comedia. Estamos ante una obra que pone muchos temas encima de la mesa. La islamofobia, el estatus, el rango, la violencia machista, la posverdad, la manipulación...”.

El tejido del montaje está compuesto por fibras de artistas como Ana Mendieta, Vanessa Beecroft, Christo, Artemisia Genti-

leschi, Claes Oldenburg, Maurizio Cattelan, Ulrich Seidl y de escritoras como Brigitte Vasallo. Además, fiel a las leyes del movimiento, este *Othello* se asienta en la danza como un sólido pilar de lo que Pazos considera un todo escénico: “La coreógrafa María Cabeza de Vaca afirma que el cuerpo es una caja de resonancia de la vida. Palabra y movimiento están soldados a fuego en este montaje. El estado que alcanzan los cuerpos en escena nos está contando cosas muy fuertes del relato. Y lo hacen delante de nosotros. No entiendo la separación entre el teatro y la danza. Para mí son lo mismo”.

Una representación en el festival Fringe del clásico de Shakespeare por la compañía chilena Viajeinmóvil espoleó la energía y la curiosidad de

la directora, que sintió desde entonces la necesidad de abrir una grieta en los clichés de los personajes y conectar así con su esencia. “Desaparece la edad de los personajes —señala la directora, que recientemente ha llevado al Lliure de Barcelona *Viaje a la luna*, el guion cinematográfico de Lorca—. Por eso, el cuerpo de nuestro Othello no es de 50 años sino que conecta con el comportamiento del personaje, mucho más pueril e inmaduro. Y por eso Desdémona es mayor en edad. Creo que esto universaliza más, si cabe, la historia. Lo que mueve el mundo en la obra no son los celos sino la idea del amor romántico”.

Las interpretaciones de Chumo Mata, Mari Paz Sayago, Joaquín Abella, Ángel Burgos, Ana Esmith y Hugo Torres darán forma a los conflictos de unos personajes que, según Epelde, en cada función, en cada época y en cada instante se reposicionan, “garantizando su vigencia a lo largo de los siglos”. **JAVIER LÓPEZ REJAS**



TAMARA DE LA FUENTE

CHUMO MATA COMO OTHELLO EN EL MONTAJE DE MARTA PAZOS Y FERNANDO EPELDE

NO TE PIERDAS EL GRAN ESTRENO
DE LA TEMPORADA

PETER GRIMES

DE BENJAMIN BRITTEN

Director musical — **Ivor Bolton**

Directora de escena — **Deborah Warner**

Coro y Orquesta Titulares del Teatro Real

DOS ÚLTIMAS FUNCIONES HASTA EL 10 DE MAYO



Y además, en directo, desde el Teatro Real a través de myoperaplayer.com **SOLO el 7 de mayo, a las 19:00.**

Patrocina

Fundación
BBVA

TEATROREAL.ES · TAQUILLAS · 900 24 48 48 · TFNO. EXCLUSIVO ABONADOS 900 861 352

Administraciones Públicas



MADRID

Mecenas principal
tecnológico



Mecenas principal
energético



Mecenas principales



Mecenas



#Cultura
Segura



© Javier del Real

Siempre es un acontecimiento la aparición de una nueva obra musical, y en mayor medida si es de carácter escénico. No es fácil, por costes, preferencias de los programadores y del público, dificultades de montaje y otras cuestiones, levantar una composición lírica de nuevo cuño. Pero la semilla hay que seguir depositándola para abrir nuevos horizontes. Y algunas de nuestras instituciones así lo han comprendido.

Un ejemplo lo tenemos en la Fundación March, que hace poco representó *Lilith*, la última aventura escénica de David del Puerto. Otro está en Sevilla, donde el Teatro Lope de Vega, en notable exhibición de reflejos, ha montado en las últimas semanas *Marie*, una iconoclasta propuesta de Germán Alonso, previamente alumbrada en la programación del Teatro Real en colaboración con La Abadía. Y La Maestranza, desde el jueves, 13, será el escenario de la última creación del madrileño, afincado en la capital andaluza, César Camarero (1962).

No es un recién llegado este músico al mundo de la lírica. No hace mucho participó en el espectáculo *Triopera3* con *Conservaba en la retina el negativo de su imagen circular*, con texto de Menchu Gutiérrez. Recordamos su ópera de bolsillo *Horizonte cuadrado*, estrenada en 2002, que planteaba cuestiones poéticas esenciales con un lenguaje bien aquilatado y destilado. Una propuesta que revelaba ya de qué manera había sintetizado y hecho personales las influencias

Es lo contrario, ópera a oscuras

El compositor César Camarero propone un curioso experimento lírico en La Maestranza de Sevilla y los Teatros del Canal de Madrid con una ópera inspirada en *Los ciegos* de Maeterlinck. El público tendrá los ojos tapados con antifaces.

de Luis De Pablo o Guerrero, dos de sus maestros. Posteriormente pudimos ver y escuchar, de la mano de la extinta Operadhoj de Xavier Güell, En la medida de las cosas, que empleaba poemas de la argentina afincada en Estados Unidos María Negroni.

En 2006 César Camarero recibió el Premio Nacional de Música por su trayectoria in-

ternacional de más de 20 años y se reconocía su labor en los más diversos campos. “Su música –decía el jurado– es el resultado de una búsqueda extremadamente coherente y personal en pos de la belleza sonora y la poética de la obra musical, producto de un trabajo minucioso y exigente, en el que destaca también un oficio extraordinario”.

LA OBRA SE NUTRE DE LAS TEORÍAS DE OLIVER SACKS SOBRE LA CAPACIDAD DE SOBREPONERNOS A NUESTROS TRASTORNOS



EMILY ROSE

Con estos antecedentes, no puede extrañar que en el mundillo lírico sevillano se haya despertado una gran expectación para conocer la última creación del músico, que anuncia líneas en verdad novedosas y que lleva por título *Es lo contrario*. He aquí el planteamiento de partida de Camarero: “Siendo vidente imagine que, solo por el tiempo que dura un espectáculo, usted no ve nada. Es ciego. Se sorprenderá al comprobar cómo cambia su percepción. Como saben muy bien los invidentes y escribe el neurólogo Oliver Sacks, los trastornos, aun pasajeros, suelen desarrollar nuevas capacidades”.

EXPERIENCIA SENSITIVA

Sobre los cambios sensoriales y las nuevas percepciones discurre esta singular propuesta, que no es solo una pieza de teatro musical, sino que es toda una experiencia sensitiva envuelta en la oscuridad. Pues *Es lo contrario* transcurre, durante 60 minutos, en una oscuridad absoluta. La base literaria, del propio compositor, proviene de *Los ciegos* de Maeterlinck y de textos entresacados de *88 sueños* de Juan Eduardo Cirlot. El Zahir Ensemble estará en el imaginario foso en esta propuesta de Innova Ópera que dirige musicalmente Juan García Rodríguez y que es una coproducción en la que intervienen también los Teatros del Canal, donde se estrena el 21 y a la que presta asimismo su colaboración el Banco de Sabadell. **ARTURO REVERTER**

El pianista bilbaíno Aurelio Viribay lleva lustros trabajando en pro de la canción española. Es autor de una importante tesis doctoral sobre la del Grupo de los Ocho presentada en la Universidad Rey Juan Carlos en 2011. Consecuencia de ello es su amplio conocimiento de la materia y su afán de servirla en las mejores condiciones y a través de los más diversos medios. Ejemplo de esa preocupación son, por ejemplo, los dos CDs aquí expuestos, en los que es a la vez guía y acompañante-colaborador.

En el primero *-Luna clara-* se ha aliado con la soprano extremeña Mar Morán para grabar la integral de canciones (20) de García Leoz (1904-1953), un compositor de muy destilada estética nacionalista que sabía llegar al tuétano de los poemas elegidos. Es muy famoso el *Tríplico* sobre los de Lorca y de pasajera profundidad y ocasional veta descriptiva las



RUTAS

TOLDRÁ, ESPLÁ, REYES, MEDINA. LA CÚPULA MUSIC

LUNA CLARA

JESÚS GARCÍA LEOZ. ODRADEK

piezas que ilustran los de Machado o Juan Ramón, en los que Viribay despliega su pianismo severo y riguroso, estricto y conocedor, puede que no especialmente fantástico, acompañando a Mar Morán, una soprano lírico-ligera de *vibrato* interesante, timbre claro y emisión ligera-

mente velada, aunque con extensión y garbo en el decir, con pronunciación no siempre inteligible. Presta la brillantez correspondiente a la *Canción de la Malibrán*.

Pablo García-López es un tenor ligero, tendiendo a lo lírico-ligero, de emisión diáfana, franca, directa, timbre grato y cercano y fraseo natural. En *Rutas*, dice con sentido no exento, cuando viene a cuento, de gracejo (ejemplo: *Mediterránea* de Esplá). Sus interpretaciones son expresivas, aunque quizá a falta de un mayor repujado y variedad de claroscuros. La novedad de la publicación es la incorporación de páginas de los poco conocidos cordobeses Joaquín Reyes (1914-2005) y Ramón Medina (1920-2012), de carácter popular, desenfadado, agradable línea melódica, escasa originalidad y títulos muy significativos (*El lagarto está llorando*, *Caballito soñado*, *Se peinaba la niña*). **A. REVERTER**

UNA DE LAS VOCES MAS EXQUISITAS REGRESA CON UN SORPRENDENTE ALBUM DE JAZZ



TRAS EL ÉXITO DE "LETTERS TO BACH",
NOA CANTA LOS MAS BELLOS ESTÁNDARES DEL JAZZ



30 ABRIL NUEVO ALBUM DISPONIBLE
EN CD, LP Y DIGITAL

MORE
management

naïve

believe

5.1
100%

WWW.NOASMUSIC.COM

La resurrección de Val del Omar

Creador de un cine inmersivo y sensorial, sus inventos cambiaron la historia del séptimo arte. Hoy el Museo Patio Herreriano en Valladolid y el Reina Sofía en Madrid reivindican el legado de este visionario que pronto llegará a Nueva York.

Si Val del Omar (Granada, 1904 - Madrid, 1982) falleciera hoy, el impacto sería mucho mayor que cuando murió de verdad en un accidente de coche. En los últimos diez años ha habido más Val del Omar que nunca: retrospectivas en el Jeu de Paume de París o en el BAFICI de Buenos Aires, exposiciones como *De Gutenberg a Faraday*, presentada en la galería Max Estrella en 2018, discos en los que algunos artistas han investigado su legado, documentales como el que prepara Pierre-Paul Puljiz estos días en nuestro país... Y en el horizonte, su desembarco en 2022 en el Museum of Moving Image de Nueva York con una muestra de su trabajo.

El estrellato actual de Val del Omar tiene mucho de justicia poética. No lo tuvo fácil, como recuerda su yerno, el economista Gonzalo Sáenz de Buruaga, artífice junto a su sobrina-nieta, Piluca Baquero, de la “resurrección” del director: “Tropezaba con la abulia reaccionaria de las administraciones: cuando en 1965 cedió gran parte de su laboratorio a la Escuela Oficial de Cine, su director (de cuyo nombre no quiero acordarme) lo

despreció y lo arrumbó como basura”.

Hoy hay cineastas contemporáneos, como la argentina Lucrecia Martel o el húngaro Lászlo Nemes, que siguen la estela de Val del Omar en su búsqueda de un cine inmersivo y sensorial en el que el espectador “sienta” la película. Sáenz de Buruaga lo llama “arte total”. En 1961, en Cannes, el mismo año que la *Viridiana* de Buñuel ganó la Palma de Oro, el director recibía una “mención técnica” por “la puesta en práctica de sus particulares efectos de iluminación” en *Fuego en Castilla*. En Francia presentó otros tres de sus mayores inventos: el sonido

diafónico, la visión táctil, que él llamaba “cubismo luminoso”, y el “desbordamiento apanorámico de la imagen”. El cineasta creó un efecto de llamas que traspasaba la pantalla invadiendo el techo, las paredes y hasta el patio de butacas.

Desbordamiento se llamaba precisamente la primera gran exposición que se le dedicó en España. Fue en 2010 en el Reina Sofía, donde está depositado todo su legado. “El apoyo de este museo fue decisivo para

que se comenzara a revalorizar su obra”, explica Javier Hontoria, director del Patio Herreriano de Valladolid, en donde este sábado, 8, se inaugura la exposición *Trascendencia de Val del Omar*.

Fue un visionario, precursor en la exploración de las fronte-

talación, *Auto Sacramental Invisible*, que estará hasta noviembre en el Reina Sofía. Ante la polémica de su supuesto franquismo, el cantaor dice: “La izquierda se ha equivocado al despreciar determinadas manifestaciones artísticas populares y religiosas al caer en la trampa de identificarlas con la dictadura. Val del Omar tiene un discurso sobre nuestro país porque sabe leer de manera brillante su realidad”.

VAL DEL OMAR CREÓ UN EFECTO DE LLAMAS QUE TRASPASABA LA PANTALLA, INVADIENDO EL TECHO Y EL PATIO DE BUTACAS

VIBRACIÓN DE GRANADA

La exposición del Patio Herreriano proyecta cuatro de sus películas más emblemáticas. Dialogando con trabajos de la artista Soledad Sevilla, *Vibración de Granada* (1935), un corto de su primera etapa, y *Aguaspejo granadino* (1955), pieza clave de su *Tríptico Elemental de España*, reflexión poética, mística y profunda sobre la españolidad y el cine. Complementando una exposición de la fotógrafa castellana Piedad Isla, se proyectará *Película familiar* (1937) y *Fiestas cristianas/Fiestas profanas* (1934). “Lo más interesante es reventar el canon”, dice Hontoria, “y Val del Omar fue un agitador, un artista avanzado



ARRIBA, AGUAESPEJO GRANADINO Y FIESTAS CRISTIANAS. DEBAJO, UNO DE SUS COLLAGES



a su tiempo en el que confluyen fondo y forma. En el caso de Soledad Sevilla sus visiones de Granada, relacionadas con la piedra y la luz se complementan y en el de Isla trenzamos una analogía por su interés común en lo etnográfico y antropológico”.

La resurrección de Val del Omar comienza en 1992 cuando por iniciativa de su hija, María José y su yerno, Sáenz de Buruaga, la Diputación de Gra-

nada publica *Val del Omar “Sin fin”* (rótulo que aparecía al final de sus películas) en dos tomos, el primero dedicado a su legado cinematográfico y el segundo a sus poemas, muchos de ellos de corte erótico, titulados *Tientos de erótica celeste*. A ello se añadía el lanzamiento de sus películas en VHS, hoy disponibles en un cofre de DVD editado por Cameo aún más completo. Poco después, su sobrina-nieta, Piluca Baquero,

produce *Ojalá Val del Omar* (1994), un documental sobre su figura que triunfa en Venecia.

“Un paso importante fue una instalación que creamos a principios de siglo llamada *Galaxia Val del Omar* que viajó con el Instituto Cervantes por todo el mundo”, explica Baquero. “En 2003 mostramos su trabajo cuando acompañé a las Misiones Pedagógicas en la Residencia de Estudiantes. Un año después, gracias al apoyo del ICAA, pudimos ‘telecinar’ el material de los 70 que Eugeni Bonet recopiló en *Tira tu reloj al agua*. Es entonces cuando arranca la fructífera colaboración con el Museo Reina Sofía, gracias al impulso de su director, Manuel Borja Vilel”.

EL ARCHIVO SONORO

Por otro lado, el interés de los músicos por Val del Omar no es nuevo. Arranca en 1998 cuando los granadinos Lagartija Nick le dedican un disco en el que utilizan sus poemas, además de sus técnicas de grabación como el sonido diafónico. El Niño de Elche también se inspira en el artista explorando su archivo sonoro, hoy digitalizado y custodiado por el Reina Sofía. De ahí surge el álbum *La distancia entre el barro y la electrónica*. “No es tan importante lo que está grabado sino cómo está grabado. El archivo es un reflejo de las inquietudes sonoras de Val del Omar. Muchos de esos sonidos no los utilizó en sus películas, con lo que nos queda la duda de si fueron descartados o si con ellos se pone de relieve el propio acto *performativo* de grabar”, explica el Niño de Elche. **JUAN SARDÁ**



JOSÉ MANUEL SÁNCHEZ RON

El blues de los agujeros negros

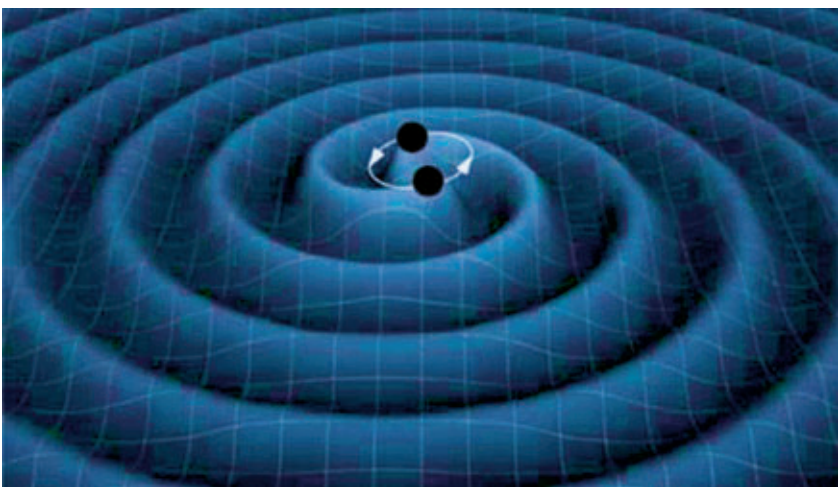
AL IGUAL QUE cualquier persona, los científicos no son ajenos al espíritu del tiempo en el que viven. Y una de las características de la presente época —que no creo que desaparezca en el futuro— es el protagonismo de los individuos. Auxiliado por las facilidades que proporcionan los medios tecnológicos, cualquiera puede ahora convertirse en centro emisor de noticias, en transmisor de cómo interpreta lo que sucede, independientemente de sus conocimientos de la historia. Las redes sociales son hoy el tribunal que juzga y describe el mundo. Es el reino de la inmediatez, la era de la individualidad. Así entienden muchos actualmente lo que es “democracia”, que alían con el denominado posmodernismo (“mi verdad es tan buena como la tuya”, le puede decir el alumno —nótese el tuteo; hablo por experiencia— al profesor, no importa que los hechos no se ajusten a su interpretación), una ideología que pasa por ser filosofía. Lo que fue “trascendente”, y lo que acaso lo sea, no ha desaparecido, pero parece que su importancia es menor si no cede una gran parte de su protagonismo al individuo; no importa que las buenas y fructíferas ideas queden y las personas desaparezcamos.

A pesar de que se dedican a buscar lo trascendente, los científicos participan de semejante *ethos*, como bien muestran dos libros recientemente publicados: *El blues de los agujeros y otras melodías del espacio exterior* (Capitán Swing), de la cosmóloga estadounidense Janna Levin, y *La luz en la oscuridad. Los agujeros negros, el universo y nosotros* (Debate), del radioastrónomo alemán Heino Falcke, con la colaboración de Jörg Römer. Tratan estas obras de dos episodios recientes de gran transcendencia en el es-



CAMPO MAGNÉTICO EN LA IMAGEN DEL AGUJERO NEGRO SUPERMASIVO EN M87. ARRIBA, RECREACIÓN ARTÍSTICA DE LAS ONDAS GRAVITACIONALES DE DOS AGUJEROS NEGROS EN ÓRBITA

tudio del Universo: la detección de ondas (radiación) gravitacionales en el observatorio LIGO, el de Levin, y el segundo de cómo se obtuvo la primera imagen de un agujero negro —una colaboración internacional dentro de proyecto denominado Event Horizon Telescope (EHT; “Telescopio de Horizonte de Sucesos”; este “horizonte” marca la frontera de un agujero negro, a partir de la cual nada puede escapar—, uno de cuyos principales responsables fue precisamente Falcke. En estas mismas páginas he destacado la importancia de ambos resultados, especialmente la detección de ondas gravitacionales que ha abierto una nueva ventana a la observación del cosmos, comparable a lo que significó la radioastronomía a partir de la década de 1950 (luego llegaron astronomías que estudiaban otros rangos del espectro electromagnético: infrarrojo, microondas...). Desde la



K. THORNE (CALTECH) Y T. CARMANAN (NASA GSFC)

observación inicial en 2015, anunciada en 2016, de la radiación gravitacional procedente de la fusión de dos agujeros negros, esta astronomía ha continuado detectando nuevas señales. Lo mismo sucede con el Event Horizon Telescope: en marzo de este año se presentó la imagen que se había obtenido (“compuesto” es más correcto decir) del mismo agujero negro supermasivo que se “fotografió” en 2019 (está situado en el corazón de la galaxia M87, alejada de nosotros 55 millones de años-luz); la novedad con respecto a la imagen divulgada en abril de 2019 es que en esta se observa que las ondas luminosas que emite el material que rodea el agujero negro tienen características que revelan la existencia de campos magnéticos, que, se piensa, pueden desempeñar un papel crucial en los chorros de plasma que se lanza al espacio desde esa zona. Y se espera que pronto se obtenga la imagen del agujero negro situado en el centro de nuestra galaxia, la Vía Láctea, que aunque está muchísimo más cercano a nosotros que el de la M87 su visión está obstaculizada por todos los materiales y entidades astronómicas que nos separan del centro.

ESTOS DOS LIBROS explican cómo nacieron y se desarrollaron hasta su éxito final LIGO y EHT, pero el protagonismo, los detalles, pertenecen a los protagonistas, y son numerosos. Al leerlos conocemos sus personalidades, si congeniaban o no entre sí; las dificultades que encontraron; los viajes que realizaron... Toda una pléyade de individuos, escenarios y situaciones. El fresco que

se obtiene de esta manera hace justicia a los responsables de las investigaciones, muestra cómo algunos proyectos científicos tardan décadas en poder concretarse (es el caso, especialmente, de LIGO). Permite, en definitiva, a los lectores hacerse una idea más cabal de lo que significa la práctica de la ciencia, especialmente la de los grandes proyectos científicos, la denominada *Big Science* (Levin necesita cinco apretadas páginas para dar los nombres de quienes participaron en LIGO y en el similar detector europeo, VIRGO). Es cierto que al mismo tiempo se presenta la ciencia que subyace en esas investigaciones y lo que se busca, pero no infrecuentemente—especialmente en el caso del libro de Falcke—el lector general puede perderse con tantos detalles. Siempre es difícil encontrar un equilibrio justo entre lo contingente—en este caso las personas—y lo trascendente, lo que permanecerá, pero para Falcke la receta está clara: “Una imagen científica no tiene ningún valor sin su historia, y nuestra imagen tan solo sería una mancha oscura sin la historia que tiene detrás”. No

puedo disentir más. Recordamos con agradecimiento a Euclides, Descartes, Newton, Lavoisier, Darwin, Maxwell, Gauss, Pasteur, Einstein, Heisenberg y a tantos otros; nos interesan sus vidas, pero nada es comparable con los legados científicos que nos dejaron, que continuarán siendo celebrados cuando el recuerdo de sus biografías se haya desvanecido, porque más tarde o más temprano se desvanecerá. Llevado al extremo, nuestra ciencia también desaparecerá al hacerlo la Tierra, pero no lo que expresa: las leyes que rigen el comportamiento de todo lo que existe en el Universo. Es apropiado en este sentido que termine citando las frases con las que Janna Levin finaliza su libro: “Nuestra estrella morirá. La Vía

Láctea se fusionará con Andrómeda. Con el tiempo, todo testimonio de este descubrimiento, junto con lo que aún quede de nuestro sistema solar, caerá en agujeros negros, como el resto del cosmos entero. El espacio en expansión acabará quedándose en silencio y, hacia el fin de los tiempos, todos los agujeros negros se evaporarán en el olvido”. Igual que sucederá, mucho antes, con todos nosotros. ●

**NOS INTERESAN LAS
VIDAS DE GRANDES
COMO DARWIN,
NEWTON, DESCARTES
O EINSTEIN, PERO
NADA ES COMPARABLE
CON LOS LEGADOS
QUE NOS DEJARON**



Cristina Rota

La Sala Mirador y su escuela de interpretación son una cita obligada del *off* madrileño. Su directora, Cristina Rota (La Plata, Argentina, 1945), vuelve a la poesía, el día 14, de la mano de Alfonsina Storni.

¿Qué libro tiene entre manos?

Siempre varios. Un libro me conduce a otro para revisar fuentes. Por ejemplo, *La fuerza de la no violencia*, de Judith Butler, me lleva a Foucault, Benjamin o Freud, etc. También dramaturgos o poetas de los que me nutro para las clases de interpretación.

¿Qué le hace abandonar la lectura de un libro?

Seguramente, otro libro.

¿Con qué personaje le gustaría tomar un café mañana?

Reuniría a grandes personajes para que hablaran entre ellos. Sólo tendría preguntas y escucharía las respuestas. Lorca, Chéjov, Marx, Hegel, Whitman, Storni, Mistral...

¿Recuerda el primer libro que leyó?

Los libros que me impresionaron fueron, en primer lugar, los de poesía que leía con mi madre cuando tenía ocho años. También los libros ilustrados del Renacimiento italiano que nos traía mi padre. Dejaron una huella profunda en mi formación.

¿Cómo le gusta leer, cuáles son sus hábitos de lectura?

Me gusta el papel. A cualquier hora.

¿Qué acontecimiento cultural le hizo cambiar su manera de ver el mundo?

No hay un acontecimiento. Es un cúmulo de ellos. El gran afán transformador del mundo que nos venía dado por los grandes pensadores que cambiaron nuestra forma de ver y pensar la vida del ser humano.

Vuelve a la poesía con Alfonsina Storni...

Es una de las poetisas que impresionaron mi forma de pensar y de sentir. Me retrotrae a la infancia.

Elija unos versos o un poema que la hayan marcado.

No tengo un poema, sino poetas; como Lorca, Mistral, Whitman, Storni, Prévert y muchos más.

En *Van pasando mujeres* estará junto a María Botto y Nur Levi. ¿Conecta Storni especialmente con la mujer?

Alfonsina Storni encara con coherencia argumentativa una postura de resistencia al exceso de poder y propone una lucha sin cuartel entre sometedores y sometidos, donde juega un rol imprescindible un nuevo sujeto social: la mujer.

¿Cómo ha afectado la pandemia a las salas alternativas?

Ha dañado el sostenimiento estructural. Pone a prueba nuestra entrega y amor al arte como una herramienta útil y necesaria, como reveladora de verdades latentes que otros intentan ocultar. El que resista, como en toda la historia del hombre, emergerá fortalecido.

¿Qué ha supuesto en La Mirador *La katarsis del tomate*?

La katarsis es un espacio de aprendizaje para los alumnos de la escuela; en la Sala Mirador, un instrumento necesario para su contacto con el "afuera".

¿Qué autor u obra le ha impactado últimamente?

La relectura de Shakespeare y el vuelo poético, la imaginación y la profundidad de Lorca.

¿Alguna película preferida?

Muerte en Venecia me atravesó y, desde ahí, tantas...

¿Qué tipo de música escucha y en qué soporte?

Me encanta el vinilo. Lamentablemente no tengo todos los discos en vinilo, pero sí tengo a María Callas y, últimamente, gracias a la influencia de Alfonsina Storni, escucho a Violeta Parra y Mercedes Sosa.

¿Le importa la crítica, le sirve para algo?

Me interesan los aportes "críticos", no la crítica. No la siento útil.

¿Entiende, le emociona, el arte contemporáneo?

El arte lo entiendo a través de los sentidos. Si impresiona mi mente, mi mundo sensorial y emotivo, naturalmente me conmueve.

¿Qué medidas tomaría para superar la actual crisis del sector cultural?

Diálogo con el sector, que no se interrumpa el iniciado por causa de la pandemia. Que el sostenimiento estructural, la investigación y la creación artística privada caminen junto a lo público. Planes de internalización específicos y consensuados con el sector privado. Reconocimiento profesional de todos los trabajadores que intervienen en las artes escénicas y audiovisuales. ●

PICASSO IBERO



CENTRO BOTÍN, SANTANDER
1 MAYO – 12 SEPTIEMBRE, 2021

*Redescubre al genial artista
a través del arte ancestral
que revolucionó su obra*

PICASSO

Musée Picasso Paris

EXPOSICIÓN ORGANIZADA EN COLABORACIÓN CON MUSÉE NATIONAL PICASSO-PARIS

**CENTRO
BOTÍN
CENTRO**

Entradas en centrobotin.org
VUELVE A DESCUBRIR EL ARTE



EXPOSICIÓN
DEL 29 ABRIL DE 2021
AL 16 ENERO DE 2022

LA IMAGEN HUMANA

ARTE, IDENTIDADES Y SIMBOLISMO

Exposición organizada con la colaboración de:

The British
Museum

#ImagenHumanaCaixaForum

Toda la información en:

caixaforum.org

CaixaForum *Madrid*



Fundación "la Caixa"